

Memorias

polifónicas

FESTIVAL DEL RETORNO DE ACACÍAS





Memorias

polifónicas

FESTIVAL DEL RETORNO DE ACACÍAS

Eduardo Cortés Trujillo

Alcalde

Luz Graciela Moreno Roldan

Gestora Social

Magda Milena Pinzón León

Secretaría Social de Educación,
Cultura y Deportes

Jhonathan Díaz Reyes

Profesional Universitario del Sector Cultura

Ernesto Carvajal Mosquera

Consejero Municipal de Cultura

María Ruth Suárez Rivera

Consejera Municipal de Cultura

Coordinador de investigaciones

Jhon Moreno Riaño

Equipo investigador

Germán Alfonso Cerón Dávila

César Augusto Rey Rojas

Ernesto Carvajal Mosquera

Nury del Pilar Rivera González

Luz Tatiana Ardila Sánchez

Juan Sebastián Fagua

Comité de edición y contenidos

Eduardo Cortés Trujillo

Luz Graciela Moreno Roldán

Magda Milena Pinzón León

Jhonathan Díaz Reyes

María Ruth Suárez Rivera

Ernesto Carvajal Mosquera

Textos

Jhon Moreno Riaño ("La historia" y "El reinado")

Carlos "Cachi" Ortegón ("Baile, copla y pluma")

Darío Robayo ("Los músicos instrumentistas" y "Los semilleros")

Edward Aurelio Garzón ("El coleo" y "El baile")

Juan Sebastián Fagua (“El homenajeador”)

Fotografías

Yeimmi Melissa Sanabria Pardo

Sergio Giovanni Sánchez Criollo

Constantino Castelblanco

Secretaría de las TIC de la Alcaldía de Acacías

Coordinación editorial

Fredy Ordóñez

Diseño y diagramación

Paula Forero

Impresión

Panamericana Formas e Impresos S.A.

ISBN 978-628-95241-0-9

Agradecimientos

Ligia Parrado Castro

Diego Poveda Torres

Lilia Gutiérrez de Poveda

Hernán Giraldo Viatela

Gonzalo Castañeda Zuta

Alejandro Granados Acevedo

Mary Luz Granados Acevedo

Álvaro Baquero Pardo

Manuel Antonio Álvarez Méndez

Andrés Eduardo Barbosa Osorio

Jairo Clavijo López

María Victoria Ramírez F.

Patricia Baquero Soler

Jhonathan Díaz Reyes

William Mesa Mosquera

Ernesto Zehir Andrea

Ofelia Ramos Ladino

Amanda Perilla Villamil

Norha Faissule Pérez Sánchez

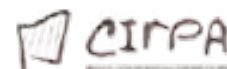
Freiro Ariel Rey Morales

Gabriel Armando Giraldo López

Maritza Stella Riveros Báez

Orlando Arteaga Mosquera

Julio Eduardo Blanco Romero
Jorge Alonzo Blanco Romero
Gerson Rolando Blanco Agudelo
Jorge Arturo Clavijo
Gonzalo Sastoque Romero
Luis Enrique Jara
Fabio Martín Jara Agudelo
Gustavo Rodríguez Martínez
Andrés Felipe Acosta Cifuentes
Gladys Ramírez León
José William García
Vígias del Patrimonio Cultural (Acacías)
Centro Cultural Llanero
Archivo Municipal de Acacías
Fonda Acacireña
Impreso en Colombia
Octubre de 2022





Este año 2022 nos ha correspondido la organización de la versión número 50 de nuestro Festival del Retorno. Ha sido medio siglo de festividad que nos emociona año a año, gracias a esta celebración

que congrega a todo el municipio y que cada día crece y genera la participación de los amantes del folclor llanero. Por esta razón, especialmente para esta versión, hemos aunado esfuerzos con diferentes agentes, gestores, académicos e investigadores en un dedicado trabajo de recuperación de la memoria cultural y social de nuestro municipio.

Este libro, titulado *Memorias polifónicas. Festival del Retorno de Acacías*, da cuenta de las voces que de diversas maneras han vivido el Festival del Retorno que, en vísperas de esta ocasión, retornan con el llamado de Acacías en su corazón. Este libro compila y pretende narrar voces diversas que terminan donde comienzan otras, voces que se cruzan o se yuxtaponen como al son de un contrapunteo, se varían, se reafirman o se contradicen, como en una densa polifonía que da fe de una compleja realidad; es a la vez la memoria de un territorio de un pueblo que cumplió su primer centenario en 2020, construyendo su futuro a diario, pero sin olvidar su raíz, queriendo y buscando siempre la utopía del retorno, del eterno retorno, no solo de los hechos, sino también de los sentimientos y los pensamientos.

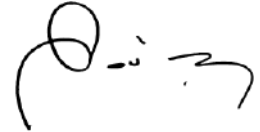
Quisimos además compilar relatos y valoraciones de los protagonistas en cada uno de los principales componentes que hacen parte del Festival. Así, tenemos como temáticas principales la Caravana del Retorno, el Torneo de Música Llanera, la Joropera Colper, Bailando por Acacías, el coleo y el trabajo de llano, don Alejandro Granados —nuestro homenajeado de esta ocasión—, Acacireño Soy, el concurso Luis Ariel Rey y, por supuesto, el reinado de belleza, que desde el inicio ha sido uno de los principales motores de la organización del Festival.

Los recuerdos vuelan como hojas sueltas en el aire y, tristemente, en el proceso de encuadernación se pierden algunas ideas y otras se modifican, a causa de los olvidos. Es una idea que tiene algo de poético, pero que, a la hora de compilar o recuperar los recuerdos para ir uniendo partes y reconstruir el pasado de un territorio, se torna complejo. Por eso quisimos generar el ejercicio de recordar, de volver a pasar la vivencia por el corazón para no olvidar que se quiso y se puede volver a querer, si algún día hubo cariño por este territorio.

En este libro también se relatan algunos detalles de la gran fiesta inicial durante los primeros cincuenta años de Acacías, los invitados especiales, los encuentros, las familias y la organización social que surge desde entonces, desde ese espíritu cívico que desboca el ser acacireño. En el capítulo del Torneo se habla de los participantes, tanto en el campo del baile como en el de los copleros, los cantantes y los instrumentistas. Se reseñan los componentes asociados al Festival, algunos de los cuales fueron surgiendo por el camino, como es el caso del Acacireño Soy, que se introduce a partir de la pandemia. Se compilan las voces de los coleadores y del coleo como un elemento fundacional de la identidad acacireña. Y hay un espacio para hablar de las reinas, en el que se reconoce el talento y la belleza de la mujer de Acacías, y los impactos que ha tenido el reinado para muchas de ellas: algunas han llegado a ser importantes presentadoras o profesionales de la música, luego de ser coronadas como reinas del Festival del Retorno de Acacías.

Cada logro y vivencia de los acacireños en torno a nuestro Festival nos ha motivado a reunir y orquestar este primer ejercicio narrativo que retoma la historia polifónica de este encuentro en el

que cada año retornamos a nuestras raíces y que es a la vez la suma de esfuerzos por construir un futuro esperanzador para nuestra identidad llanera.

A handwritten signature in black ink, consisting of a large loop on the left, a horizontal line, and a flourish on the right.

Eduardo Cortés Trujillo
Alcalde de Acacías 2020-2023

Contenido

[La historia](#)

[El concurso](#)

[El coleo](#)

[El baile](#)

[El reinado](#)

[El homenajead](#)

[Los semilleros](#)

La historia



El retorno

Según algunos testimonios, el origen del Festival del Retorno en Acacías, en 1970, fue la llamada primera Caravana del Retorno, liderada por Alejandro Granados. El Festival iba camino a convertirse entonces en una fiesta de todos y para todos, una oportunidad para que el acicareño se reencontrara con sus raíces, afianzara su identidad y volviera al corazón de su tierra, del que nunca se había ido. De ahí que esta celebración se haya perpetuado, año tras año, y haya crecido: en 1971 se sumaría a este evento el reinado de belleza y, en 1972, inspirado por los acontecimientos de 1970, se haya entendido como un torneo de música llanera. Algunos de los protagonistas de aquel momento histórico recuerdan que el acto sublime en esta primera edición, y de varias en los inicios de este Festival, fue la llegada de los hijos acacireños que se encontraban estudiando en el interior del país, sobre todo en Bogotá, y los desfiles de los buses por las principales calles del municipio.



Ofelia Ramos Ladino

De la primera versión, se recuerda la entrega y la alegría de todas las colonias participantes; sin embargo, muchas personas que vivieron este momento resalta la colonia paisa, protagonizada por la familia Castañeda. Al año siguiente del Retorno en 1970, y dado el impacto social y cultural del evento del año anterior, un boticario llamado Braulio Zabala, para ese momento propietario de la droguería más grande del pueblo —ubicada en una de las esquinas de la plaza de mercado—, se convirtió en uno de los protagonistas en tomar la iniciativa de organizar un reinado municipal, que ganó en esa oportunidad Lucy Gutiérrez entre las diez candidatas de ese primer certamen. En este año fueron invitados el conjunto de David

Parales y Los Merecures de Manuel Blanco, junto al de Fernando Lizarazo, los cuales protagonizaron una fiesta hasta ese momento sin precedentes en la memoria del municipio. De esta manera se empezó a generar un ambiente de celebración a través de la música, la danza, la comida y el encuentro que, gracias a la emoción del Retorno, propició el primer torneo de música llanera al siguiente año.

Algunas publicaciones de la época nombran como Festival del Retorno a la caravana y a la celebración ocurrida en 1970; para otras el Festival se llama así por el concurso de música que se da a partir de 1972. En este texto llamaremos Torneo al evento que comenzó en 1972. Hecha esta aclaración, cuando se inició el Torneo, cuyos protagonistas sitúan en 1972, este adoptó el nombre de Festival del Retorno de Acacías. Diego Poveda recuerda que el acto de apertura de aquel inicio fue con un tedeum, luego se realizaron condecoraciones al presidente del concejo, al comité organizador del evento —entre quienes estaba Alejandro Granados— y a las autoridades locales. La caravana del retorno —que tuvo entre sus primeros organizadores a Ligia Parrado— y siempre buscó el regreso a casa, acto simbólico que tomó una fuerza inusitada entre la población y que al cabo se consolidaría con el nombre de Festival del Retorno, resignificándose y transformándose a lo largo de más de cincuenta años. Enseguida se creó la Asociación de Acacireños Residentes en Bogotá, Asarbo, una institución de gran importancia para la cultura del municipio.



Ligia Parrado Castro

Asarbo cumplió un importante papel, no solo organizando las Caravanas del Retorno, sino también cumpliendo labores tanto en la capital como en el municipio. Entre estas, la realización de eventos y la divulgación de músicos y artistas llaneros en Bogotá; la creación de bolsas de empleo y la participación como puente entre los acacireños y su municipio, en el marco del Torneo de música y el reinado del Retorno.

En 1972 se buscó dar importancia a una fecha que celebrara u homenajeara la fundación de Acacías. Se conformó entonces un comité cívico con Segundo Cubides como vicepresidente, Dagoberto Ñustes como tesorero y Diego Poveda como presidente, además de Pedro Padilla, Gonzalo Castañeda, Lisímaco Mora y por supuesto Alejandro Granados como parte del grupo organizador. Se quiso entonces realizar un festival folclórico llanero que tuviera una continuidad y se pudiera llevar a cabo cada año. Para 1972, Diego Poveda trabajaba con Segundo Cubides en el colegio Luis Carlos

Galán y, junto con otros amigos como Gonzalo Castañeda, Pedro Padilla y Wilson Mancera, decidieron hacer parte de ese primer comité cívico, que iría hasta el año siguiente.

Como componente esencial del Festival del Retorno estuvo desde el comienzo el concurso de música, así que en 1972 al primer torneo de música llanera llegaron músicos invitados y participantes destacados como Esteban Torrealba, hermano del gran arpista venezolano Neris Torrealba. Sin embargo, uno de los grandes protagonistas de esta primera versión volvería ese año: David Parales, pero no como el invitado que había sido en 1971, sino como concursante del torneo. Junto con él, se presentarían el gran Tirso Delgado y Jorge Carvajal en las voces, quienes a la postre resultarían ganadores, en la categoría de Conjunto, en este primer Torneo de música llanera del Festival del Retorno de Acacías.

Para 1973 aparecieron conjuntos muy representativos, como Los Vaqueros, de René Devia; también Estampa Llanera, con Jaime Castro y otros músicos como Hernando Herrera y el gran Carlos “Cuco” Rojas. En ese mismo año la organización del Festival gestionó ante la Corporación Nacional de Turismo la creación de una entidad oficial con estatutos y normatividad. Esta buscaba que el evento y su organización tomaran renombre y que se pudiese garantizar su continuidad. Se fundó entonces la Corporación Municipal de Fomento y Turismo. Ya Segundo Cubides y Diego Poveda venían haciendo recorridos por los principales festivales que existían en la época en Arauca, San Martín de los Llanos y el Torneo del Joropo de Villavicencio. Por tanto, incluso para el momento en que se empezó a gestar el primer Festival del Retorno, ya había un importante precedente en cuanto al conocimiento de este tipo de

eventos por parte de sus primeros organizadores.



A lo largo de sus muchas versiones, al Festival del Retorno llegarían casi todos los grandes músicos de la escena llanera, como Mario Tineo y Pedro Pablo Pérez. Y en los tablados sonarían los más grandes de la historia del joropo colombo-venezolano, como Luis Lozada “El Cubiro”, Juan de los Santos Contreras —el Carrao de Palmarito—, Cristina Maica, Nelson Morales, Reina Lucero, Reynaldo Armas, Tito Ramón, el conjunto de Guillermo Hernández y

Julio Miranda, entre tantos otros. De los colombianos han estado Rafael Martínez “El cazador novato”, Alberto Curvelo, Juan Farfán, Aries Vigoth, Alfonso Niño, Tirso Delgado, Dúmar Aljure, Cholo Valderrama, Nancy Vargas, Leidy Lara y Wilton Gámez. También es importante mencionar orquestas como el Clan Bárbaro, que fue rescatada del olvido por Jairo Clavijo y se convirtió en una orquesta muy importante para la memoria de Acacías, además de El Combo Cristal, la Orquesta de los hermanos Rey, Los satélites y Los hermanos Pérez, entre otros.

A partir de 1976 empezaron a tomar especial relevancia en el Festival músicos como Carlos “Cuco” Rojas, René Devia y también Darío Robayo, que con sus conjuntos dieron los primeros pasos y pusieron en escena la música llanera en Bogotá en las décadas ochenta y noventa.

En el marco del Festival del Retorno surgieron muchas agrupaciones de renombre, pero vale la pena destacar Llano y Folclor, conformado por el arpista Pedro Pablo Pérez, el cuatrista Carlos Arturo Flórez, el declamador Melesio Montaña, el maraquero Hugo Devia, el coplero Manuel Orozco, la voz recia de Ernesto Andrea y la pareja de baile Marcela Orduz y Honorato Infante. Se presentó en múltiples escenarios y festivales y obtuvo los más importantes premios.

En 1979, pese al crecimiento del Festival, no se pudo hacer el torneo de música llanera. La razón: era usual que las heladerías colaboraran con recursos para las premiaciones de los artistas, porque en aquella época el municipio no aportaba para la organización del Festival, y justo en ese año la organización decidió cambiar la forma de financiarse y no pedir apoyos. En ese año doña

Paulina de Rozo dirigía Asarbo y, como no hubo festival, ella trajo una gran Caravana del Retorno desde Bogotá con una bandera, que se convirtió en insignia y símbolo del municipio, así como el escudo de Acacías nació siendo el escudo de la Corporación Municipal de Fomento y Turismo, diseñado por Manuel Blanco. Con la llegada de 1981, Diego Poveda dejó de organizar el Festival del Retorno y pasó a organizar el Torneo Internacional del Joropo de Villavicencio, por lo que Segundo Cubides, junto con otros, quedó a cargo de la organización del Festival del Retorno.

Es importante destacar que, en los comienzos y en muchas de sus versiones, lo más importante en la tradición del Festival era el recibimiento de la Caravana del Retorno, las delegaciones y las colonias. Había fiestas por todos lados, se cerraban calles con la participación de los bomberos y se llegaba a la plaza de ferias en medio de la euforia general. Con el tiempo, el Festival del Retorno empezó a tomar importancia y a llamar la atención de empresas privadas y de políticos. Se consiguió así un mayor apoyo para el evento, en particular para los premios del Torneo; sin embargo, de modo paralelo a esta expansión, el Festival empezó a transformarse y hacerse más complejo, producto del mercado y los requerimientos de los patrocinadores y las fuerzas políticas.

Varias publicaciones han buscado registrar en una lista los distintos organizadores del Festival desde su origen, tarea que no ha estado exenta de controversias, pues no resulta claro el año en que se hizo la versión VIII del evento: si 1977 o 1978; en cualquier caso, su organizador fue Segundo Cubides Rodríguez.

AÑO	ORGANIZADOR	EDICIÓN
1970	Alejandro Granados Moreno	Cincuentenario
1971	Braulio Zabala	II
1972	Diego Poveda Torres	III
1973	Diego Poveda Torres	IV
1974	Diego Poveda Torres	V
1975	Diego Poveda Torres	VI
1976	Diego Poveda Torres	VII
1977 o 1978	Segundo Cubides Rodríguez	VIII
1979	Genaro Baquero Baquero	IX
1980	Gonzalo Castañeda Zuta	X
1981	Luis Felipe Rueda	XI
1982	Roberto Agudelo Rodríguez	XII
1983	Hernán Giraldo Viatela	XIII
1984	Benjamín Poveda Torres	XIV
1985	Orlando Pavón Riveros	XV
1986	Orlando Pavón Riveros	XVI
1987	Yaneth Díaz Rojas	XVII
1988	No se realizó	
1989	Alejandro Granados Moreno	XVIII
1990	Alejandro Granados Moreno	XIX
1991	Lauro López Acevedo	XX
1992	Diego Poveda Torres	XXI
1993	Jorge Arturo Clavijo	XXII
1994	Germán Alonso Rodríguez	XXIII
1995	No se realizó	
1996	Gisselle Huérfano	XXIV
1997	Gonzalo Castañeda Zuta	XXV
1998	Alejandro Granados Moreno	XXVI
1999	Fabio Martín Jara	XXVII
2000	María Victoria Ramírez	XXVIII

A lo largo de sus cincuenta años de historia, el Festival se ha ampliado, ha convocado diferentes actores y se ha consolidado en distintos componentes, entre estos los más tradicionales son el Torneo Infantil Luis Ariel Rey, el Torneo de Música Llanera, el Torneo de Toros Coleados y la Joropera Colper.



En cincuenta años, se ha escrito en diversos medios periodísticos acerca del Festival del Retorno. La revista *Así es mi Pueblo* registró el X Festival del Retorno y VIII Torneo de Música Llanera realizado

entre el 10 y el 12 de octubre de 1980, y señaló algunos hechos destacados que nos dan luces sobre el evento. Este año se eligió la nueva Junta Municipal de Fomento y Turismo, quienes serían los encargados de la organización del Festival del Retorno desde ese momento. De esta manera quedaron Gonzalo Castañeda como presidente, Wilson Mancera como secretario, Édgar Mancera en publicidad y Hernando Romero como tesorero. A su vez, también se definió la junta organizadora, conformada por, además de los ya mencionados, Lucero Carvajal, Hernando Romero, Benjamín Poveda, Alirio Blanco, Pedro Padilla, Antonio Baquero, Reinaldo Valcárcel, Diego Poveda y Genaro Baquero. Como se había vuelto costumbre, la programación arrancó el viernes 10 de octubre con la recepción y el desfile de las candidatas, que siempre ha sido un componente primordial del Festival. En esta ocasión la llegada de la caravana se llevó a cabo en horas de la noche y en la programación se anunció una noche de bailes populares; el evento se extendió hasta el domingo con todos sus componentes tradicionales: el reinado, el Torneo Infantil Luis Ariel Rey, el VIII Torneo de Música Llanera y los toros coleados.

Diecisiete años después, el 7 de octubre de 1997, en *El Tiempo* se publicó un artículo por la celebración de las bodas de plata del Festival del Retorno de Acacias. Se resaltó que en otros tiempos había sido un festival que había brillado con luz propia y que amenazaba su extinción; no obstante, justo en aquel 1997 se retomaba el evento cultural más importante del municipio, para ese momento ya conocido como “la ciudad turística del Meta”. En la ocasión de estas bodas de plata, el Festival retomó su importancia y la Alcaldía se enfocó en revivir la grandeza del evento, no solo

desde sus componentes, sino también a través de la participación de importantes músicos de Colombia y Venezuela, entre estos Orlando “el Cholo” Valderrama, Javier Manchego, Aldrumas Monroy, Darío Robayo, Fabio Vega, Hildo Ariel Aguirre, Gerson Rolando Blanco, Abdul Farfán y Jaime León, así como los copleros Lorgio Rodríguez, Hernando Guerrero, Julián Estrada, Robinson Gómez, Gildardo Cruz, Luis Farfán, Néstor Ruiz, Manuel Durán y Oscar Quintero.

Tres años después, el 14 de octubre de 2000, la revista *Acacias Turística* destacó el recibimiento de la Caravana del Retorno como parte fundamental de su programación a las doce del mediodía en el complejo ganadero Rosendo Baquero, para luego ofrecerles un almuerzo especial en el colegio Luis Carlos Galán. El día estaba programado para que transcurriera entre las eliminatorias de los concursos como el de Voces Infantiles Luis Ariel Rey y el Torneo de Coleo, así como la segunda ronda eliminatoria del XXV Torneo de Música Llanera, los desfiles de las candidatas del reinado, las presentaciones de grandes artistas de la música como Juan Farfán, Arcio Manjarrés y Hernán Quintero. Además de este gran recibimiento, que puso de manifiesto la importancia que tenía el retorno en el marco del festival, se contó con dos escenarios, uno criollo en el Parque Fundadores y otro tropical con la orquesta Matecaña en la concha acústica del barrio Las Ferias.



Como ya se ha mencionado, el sentido fundacional de este Festival ha sido el retorno, el regreso de sus hijos que se encuentran lejos. Gonzalo Castañeda, quien fue el coordinador de aquellas bodas de plata, mencionó que se esperaba la visita de muchos acacireños ilustres, porque este volver a la patria chica en cada Festival del Retorno ha sido, desde el inicio de este evento, su sentido más profundo. Resaltan, en el periódico y en la memoria de los acacireños, personajes como Teresa Rodríguez, Julio Blanco, Rubiela Reina, Eliécer Landaeta, Néstor Morales, Orlando Vargas, Mónica Mora, Manuel García, Arsenio Vargas, Victoria Rojas, Danilo

Soler, Arcio Manjarrés, Leonardo Mora, Hilda Ramos, Carolina Ausaid, Nelson Nasle y Hernando Acosta, entre otros.

En constante transformación, el torneo de música se ha enfocado en los cantantes de música llanera y en la danza, teniendo en cuenta que en sus inicios el concurso de instrumentistas tenía más preponderancia. Sin embargo, y este es un elemento de gran fortaleza, el concurso Luis Ariel Rey abrió un espacio vital para la formación en voces y explotó esta categoría del joropo, que ha dado grandes frutos.

No obstante, se resaltan aspectos que se deben tener en cuenta: hoy en día muchos concursantes casi no conocen los golpes más tradicionales y solo manejan los golpes y repertorios más comerciales del circuito de la música llanera. Las bases y las exigencias dentro de Festival han cambiado y la selección de jurados pareciera que se queda corta en el cumplimiento de los objetivos iniciales del Festival, debilitando el espíritu que tuvo en los inicios. Para Diego Poveda, el Festival tenía un carácter cultural y tenía una organización en la que participaba activamente la comunidad, actualmente esto no se da, esta ha quedado relegada.

Es cierto que actualmente el Festival ha crecido y su difusión es enorme, lo que ha permitido que el pueblo pueda tener a grandes artistas de la escena local, nacional e internacional, no solo del joropo, sino también de otros estilos. Así, año tras año el Festival ha activado y dinamizado la economía de una manera sin igual, no solo para el área de la cultura, sino para todos los sectores comerciales y de servicios del municipio.

Con motivo de sus cincuenta años, en 2022, celebramos las bodas de oro del Festival del Retorno, y 47 versiones del Torneo de

Música Llanera, que algunas veces ha sido nacional y otras, como la de este año, internacional. Hacemos además un justo homenaje a Alejandro Granados, al que reconocemos como un gestor principal de ese primer momento, en 1970, en que el pueblo acicareño volvió a reunirse en su territorio, para celebrar su unión y honrar sus tradiciones.

Los testimonios de algunos de sus protagonistas

Para Ernesto Andrea, que en 1981 ganó en la categoría de voz recia y luego como coplero, el Festival del Retorno es un homenaje que se les hace a los hijos de Acacias y que antiguamente se hacía desde la música llanera. Sin embargo, esto se ha ido perdiendo hoy en día. Ernesto Andrea reconoce que de tanto participar en el Festival del Retorno terminó quedándose cuando conoció a quien hoy es su esposa. Desde siempre ha sido un evento que trae artistas de muchos lugares del llano, de Colombia y Venezuela. En el ámbito de los músicos tradicionales, hay una sensación de que el Festival se ha ido enfocando en otras músicas y consideran que se debe mantener el espacio solamente para la música llanera, para que el Festival no se identifique con algo distinto a su origen, el Retorno.

Nohra Pérez recuerda que las colonias daban empuje al festival. Y ella hacía parte de la colonia de Cundinamarca. El Festival se realizaba en el parque y ella tuvo que viajar a Bogotá a estudiar en 1981. Allí Asarbo —Asociación de Acacireños Residentes en Bogotá— congregaba a la comunidad acacireña, la mantenía unida y le comunicaba las actividades relacionadas con el Retorno. En la Avenida Caracas con calle sexta sur las personas se subían a los buses para viajar en la caravana y llegar a Acacias en medio de un

agasajo gigante en el que participaba todo el pueblo. El retorno era el pretexto para la fiesta, pero en el fondo era una gran emoción poder volver a ver a la familia y a los amigos para celebrar. Actualmente el municipio ha crecido mucho y hay diferentes tipos de participación, sin embargo, dice Nohra, se debería retomar la tradición de Asarbo, que en los comienzos fue el motor de reunión para este evento. Recuerda haber participado, y apoyado, en las alboradas, en las presentaciones y en los desfiles de carrozas, pues, como todos los acacireños, tenía una responsabilidad.

Amanda Perilla es acacireña descendiente de una familia boyacense. En esa época era común que la mayoría de quienes querían estudiar la carrera se fueran a Bogotá. La emoción del retorno era muy importante, porque les permitía sentirse como una familia. Asarbo se creó en 1979 y ha sido una institución muy importante; Amanda recuerda especialmente a la familia de don Guillermo y Luz Dary Rey. Allí eran las reuniones con los Parrado, los Orjuela y los Clavijo, entre otros. Se juntaban a escuchar música y de allí surgían las ideas para las delegaciones y la participación para ir al Festival del Retorno. Esa era una de las principales funciones de Asarbo: gestionar la llegada de los acacireños al municipio. Se contrataban entre doce y catorce buses para tomar rumbo a Acacías, donde el pueblo los esperaba con mamona, y luego terminaban en La Chorrera. Ese era el inicio del Festival. Hoy día es complicado pensar en una caravana porque casi todo el mundo lleva sus carros particulares y congregarse a la gente es muy difícil. Pero antiguamente la caravana era el comienzo del Festival, esa era la tradición.



En Bogotá, Asarbo realizaba muchas actividades de tipo cultural e incluso gestionaba bolsas de empleo para las personas acacireñas que vivían en Bogotá. Tenían contactos con diferentes instituciones públicas y privadas. Gestionaban presentaciones y eventos llaneros en Bogotá. Con Ofelia Ramos y su academia, Así es Colombia, conseguían apoyos para hacer presentaciones en los centros comerciales, llevando el folclor llanero por toda Bogotá. También realizaban acciones políticas relacionadas con temas muy duros de nuestra historia, como la época del secuestro por parte de la guerrilla. En esencia, Asarbo era una familia.

Fabio Martín Jara empezó a dirigir el Festival del Retorno en 1999, reemplazando a Alejandro Granados en este compromiso. En

ese momento recibió directamente de sus manos esa responsabilidad. Cuenta que don Alejandro Granados, hace más de cincuenta años, se refirió a su abuelo Eulogio, porque eran grandes amigos, de la siguiente manera: “Don Eulogio Agudelo me dijo que la gente de Acacías no está volviendo, que se está yendo y toca hacer algo para que vuelva”.

Cuando Fabio recibió el compromiso de organizar el Festival del Retorno directamente de don Alejandro, se dio cuenta de que allí radicaba el sentido y la fuerza, la necesidad que hizo que se empezara a realizar el Festival del Retorno y que por eso tiene ese nombre. De las antiguas épocas recuerda con emoción que llegaba la gente en las caravanas y tocaba salir a esperarlos en el Guayuriba o en la Colonia Penal. Había una emoción generalizada, una fiesta familiar porque todos parecían una familia; era en ese momento que sabían que estaban en festival. Esto es lo que queremos que se siga viviendo en este municipio.

El sanmartinero Jesús Hernán Giraldo llegó a Acacías a los ocho años de edad. El primer recuerdo que tiene del Festival del Retorno está enmarcado por la celebración de los ocho años de Acacías. De alguna manera esta fue la excusa para la creación del Festival, hacer un evento muy significativo para que los hijos de Acacías volvieran al municipio. En el marco de esos primeros festivales, su cuñada Lucy Gutiérrez fue coronada como la primera reina cívica. Ellos hacían parte de la colonia paisa y esa celebración quedó grabada en su memoria. Después se seguiría realizando porque la emoción de ese primer evento tuvo un poder muy grande en todo el pueblo. “Uno siempre siente un compromiso para con el festival, hay algo que lo hace sentir a uno con responsabilidad por la

organización de este evento y es por esto que en 1983 fui organizador del Festival en aquel año”, señala Jesús Hernán.



A propósito del Festival del Retorno, Jairo Clavijo señala: “Soy nacido en Acacías en un época muy tranquila del pueblo, cuando no tenía sino seis o siete calles destapadas. El parque principal era el epicentro de todo. Cuando Acacías cumplió los cincuenta años, en ese parque principal se hizo el evento y allí se ubicaron las tarimas en la parte donde hoy día son los puestos de venta de pescado de la plaza. Recuerdo que se hizo con sonido del sargento Guativa, con

cornetas ubicadas encima de los postes de luz. Trajeron un grupo de Chile que se llamaba Los Acetatos, también vino Billy Pontoni, Mario Gareña y, como presentador, Gil Arialdo Rey. El primer retorno se realizó en el mes de octubre porque había posesión de Misael Pastrana el 7 de agosto, y con ley seca era impensable un evento así. Sin embargo, el invierno siempre fue un problema porque llovía mucho. Se intentó después cambiarlo a enero, pero la gente no llegó. Después, el primer Festival del Retorno se hizo en 1972 porque en 1971 hubo un reinado organizado por Braulio Zabala. Con el tiempo el Festival tuvo incluso el apoyo de Postobón a través del señor Ardila Lülle, todo esto realizado por la gestión de la junta organizadora que le dedicaba mucho esfuerzo a sacar adelante el Festival”.

Acacireño Soy

El Festival del Retorno a través de sus cincuenta años se ha enriquecido y expandido, y por esto sus componentes se han adaptado y sus modos de participación —antes por delegaciones— se han transformado, tanto por parte de los propios acacireños como por parte de las colonias. Ha pasado de ser un espacio de participación artístico y cultural, para muchas personas de la comunidad acacireña, a ser un espacio enfocado más en la proyección comercial de artistas. Sin embargo, la mayoría de los protagonistas del Festival del Retorno en la actualidad se convierten en una sola voz pidiendo que se vuelva al Festival de la manera como se realizaba en un principio, que se vuelva a hacer la caravana, que el pueblo acacireño vuelva a celebrar unido, como una familia, como siempre ha sido desde los comienzos de esta población. Con este ánimo de recuperar la esencia del Festival,

fortalecer al municipio como el espacio de encuentro cultural que siempre ha sido y superar las restricciones y confinamientos que supuso la pandemia en 2020, surgió el componente Acacireño Soy. Este festival de música, creado por la Administración Municipal, a través de la Secretaría Social de Educación Cultura y Deporte, se hizo para afianzar y robustecer la escena de los artistas locales.



En el año 2021, se realizó su primera versión. En dicha oportunidad, los participantes se presentaron en las siguientes modalidades artísticas: conjunto de música llanera (arpa, cuatro, maracas y bajo),

voz masculina, voz femenina y pareja de baile libre y tradicional. Jhonathan Díaz Reyes es el actual Coordinador de Cultura en el municipio de Acacías y, en relación al torneo, sostiene que “es importante que el premio se quede en casa, para que los artistas acacireños continúen los procesos de formación y sigan participando en este tipo de eventos; además, porque a través de estos estímulos se incentiva la economía local”. El proceso que menciona el coordinador de cultura se ha visto muchas veces truncado, porque los jóvenes deben dejar la música y el baile para entrar de lleno al mundo laboral. Entonces el premio es una motivación a través del cual se reconoce el tiempo dedicado a la preparación, al montaje y al ensayo de la obra, porque “la virtuosidad se debe ensayar con disciplina, para que se vea reflejada”, afirma Jhonathan.

El concurso



Baile, copla y pluma

Los recuerdos suelen contarnos mentiras, dice Joan Manuel Serrat. Y tiene razón, bueno, algo de razón. Pues no es que la memoria sea embustera, sino que no conservamos los recuerdos con marbete de fecha o notas explicativas. Guardamos lo que nos impresiona, para bien o para mal, sin muchas arandelas. Con el tiempo esos recuerdos se destiñen, se ponen borrosos, pero basta alguna circunstancia para que se colorean y brillen de nuevo. Así me pasó con este encargo de escribir acerca del Festival del Retorno... recreé buenos momentos, volví a Acacías, y no me han engañado los recuerdos (ni desengañado).

Creo que lo mismo sintieron las personas que se han entrevistado para la elaboración de este libro sobre el Festival del Retorno, sus recuerdos florecieron, volvieron a emocionarse, a estar en la Caravana o en la Noche Acacireña o en el Coleo o en su primer Luis Ariel Rey o en la Joropera Colper o en la tarima principal. Retornaron a su Acacías más querido, a su mejor logro, a su plenitud vital, a sus ratos inolvidables, a trabajar con amigos y ganas por su pueblo y su evento.

Han pasado cincuenta años años.

Me han encargado escribir sobre los copleros, los bailadores criollos y las letras inéditas, una modalidad añadida al Festival algunos años después de su fundación. Haremos memoria.

Al son que me toquen bailo

“Acá en Acacías da pena no saber bailar joropo”, comentó alguien. Y es cierto, han abundado a lo largo del tiempo los espacios de enseñanza, los estímulos, escenarios y concursos para demostrar lo aprendido: el Festival del Retorno, la Joropera Colper, Zapateando por Acacías, Acacías Baila Joropo; además, se enseña el baile en los colegios, en la Casa de la Cultura, en academias privadas, en las casas de criollos o de bailadores. Los acacireños han llevado orgullosamente nuestra danza por todo el país con su Colombia Baila Joropo, y la han mostrado y enseñado a público y bailarines de muchos lugares gracias a El Mundo Baila Joropo. Acacías se siente orgullosa de su baile.

Y gracias a personajes tan valiosos como Ofelia Ramos, a quien muchos reconocen como la precursora del baile criollo en Acacías, o al sanmartinero José Abel Carrillo, instructor esencial del baile criollo, o al protagonismo de la familia Blanco, el joropo ha inundado todos los rincones de este hermoso pueblo, gracias a ellos y también a Félix Ñustes, entre tantos otros.



Ofelia Ramos Ladino

El primer ganador, en 1972, como bailarín del Festival del Retorno fue Hugo Mantilla Trejos, el maestro araucano, que no recuerda el nombre de su pareja de entonces, pero sí que participó con el conjunto Los Copleros del Arauca, con el arpa y la dirección de David Parales y Nelson Morales como coplero. Invitados especiales del evento fueron José Romero Bello y Juan de los Santos Contreras —el Carrao de Palmarito—, a quienes acompañaban el arpa de Esteban Torrealba y Adrianita, una joven cantante.

No hemos hallado los nombres de los otros ganadores de la década del setenta en el baile del joropo, pero la modalidad siempre se convocó y premió. En 1980 el primero y segundo puesto recibían diez mil y siete mil pesos, mientras el conjunto recibía cincuenta mil pesos y el coplero quince mil pesos, todos acompañados con las respectivas Paraulata de Oro y Paraulata de Plata. Entonces no había sino un solo joropo, el baile criollo. No se pensaba en ninguna otra manera de bailar, causaban risas los ballets folclóricos que se

veían brincar de tarde en tarde en televisión con botas y una fusta; así como los intentos de los turistas guates de zapatear un seis por derecho.

El estilo de baile se definía en las bases del Festival del Retorno, como en las de 1991: “Del baile: Se tendrá en cuenta únicamente el baile típico llanero, entendiéndose como tal aquella danza que guarde la esencia del verdadero folclor de nuestra tierra, libre de cualquier influencia modernista que cambie su identidad criolla”.

En esa primera época los concursantes del baile eran a veces cantantes y copleros, como Joaquín Rico, Dumar Aljure, Jorge Rodríguez, Hugo Mantilla o Chucho Farfán; o ya especializados instructores de joropo como Honorato Infante, Abigail Cuenza o José Abel Carrillo, quien bailaba con su esposa Nancy Rey; o gente de la sabana, bailadores de sanpascuales y parrandos, como Alejo Flórez y Alejandrina, de Maní en Casanare.

Luego empezaron a participar y ganar los alumnos formados por las academias: en 1985, Leda Fernández bailando con Jaime Vargas “El Carraíto”; en 1988, Ruth y Fernando Bustos. Y, enumera Leda, “... la esposa de Ernesto Andrea y Margarita Torres, Marcela Orduz, novia de Pedro Buitrago, Ruth Becerra y Janeth Becerra... ni Darío Agudelo, ni el Chavo, apenas empezaban, estaban muy sardinos”.

Pero entonces el joropo cambió, y, a imitación de bailadores araucanos como Pispirino y Joseíto Oviedo, aumentó su velocidad. Las nuevas parejas tomaron vueltas y figuras de otras músicas, idearon zapateos y escobillados, transformaron el traje y cambiaron el panorama. Ya no era justo enfrentar en una competencia dos maneras de bailar joropo tan diferentes como la de Alejo y

Alejadrina con Pispirino y Yaneth Cueto. A finales de los años noventa y comienzos del siglo XXI, el lenguaje de los dos estilos se diferenció tanto que festivales y torneos vieron la necesidad de abrir dos categorías y separar el baile tradicional, o criollo, del baile moderno o de academia o espectáculo.

A partir de esa división, los más jóvenes se concentraron en su puesta en escena, precisión rítmica, vueltas y figuras, mientras los veteranos buscaban elementos que dieran sabor criollo a su baile.

Por esos años los competidores de la modalidad criolla o tradicional fueron llegando de los concursos abiertos, como Giovany Concho, Santos Durán, Efraim Medina, Gregorio Tovar, Yulieth Jiménez, Audiver Barrera, Darío Agudelo y Gustavo Vázquez.

O Telmo Vega y María Zunilda Pardo, que se llevaron el premio de Mejor Pareja de Baile en 1998, con segundo lugar de Jacqueline Becerra y Leider Farfán.

En el 2012 el baile criollo estuvo encabezado por Yersi Tumay y Marcela Hernández, secundados por Juan Gutiérrez y Jaqueline Becerra.

En el 2019 Santos Durán y Brenda Aguirre fueron la Mejor Pareja de Baile Tradicional.

En el 2021 se premiaron los tres primeros lugares en la categoría de Pareja de Baile Tradicional: en el primer lugar, Juan Gutiérrez y Mayra Gutiérrez de Casanare; en el segundo, los venezolanos Anthony Adrián Paredes y Eidis Vicentina Rodríguez; y en tercer lugar, Carlos Julio García y Brenda Aguirre, de Granada y Puerto López.

El tiempo cobra y, en el 2021, Pispirino concursó en diversos eventos como bailador tradicional.

Todo aquel que sea coplero

“Coplero no es todo el mundo”, dijo alguno de ellos en medio de un contrapunteo. Es cierto, ser coplero tiene una exigencia inmensa, hay que cantar, saber de llano, tener medida para que la cuerda no se pierda con la emoción del momento, ir escuchando al contrario para buscar respuestas, tener versación, vocabulario, dicción, ritmo, conocer el refranero y el coplerío tradicional, estar al día en los acontecimientos. Se debe conocer a los colegas, manejar los temas frecuentes, aprenderse las rimas difíciles y rebuscarse de parrando en parrando, de festival en festival. Sentirse Florentino, y a veces el diablo, porque hasta bellaco y maligno hay que ser.

Coplero no es todo el mundo, pero en estos cincuenta años han pasado por Acacías los colombianos y muchos de los contrapunteadores venezolanos. Por eso concluyo —aprovechando el verso de Francisco Montoya—: Todo aquel que sea coplero ha estado en el Festival del Retorno.

Acá la copla empezó por todo lo alto: “el ruiseñor de Atamaica”, Nelson Morales, sin duda la mejor voz recia del joropo criollo, compositor de los buenos y contrapunteador relancino, llegó en 1972 con el conjunto de David Parales, Los Copleros del Arauca, y se llevó el galardón al mejor coplero. Lo escoltó Ulpiano “El Pato” Sanabria, cantante y compositor nacido en la Trinidad del Pauto. Impresionó además Nelson Morales por la altura y potencia de su voz. Jairo Clavijo cuenta: “Le pregunté: ¿hasta dónde sube usted?, ¡hasta donde me dé la gana, vale!, me contestó”.

Manuel Durán, quien integró el Conjunto Los Merecures, de Manuel Antonio Blanco Romero, afirma que su primera participación como improvisador se dio en Acacías en 1974, y que ocupó el

segundo lugar.



Coplero Israel Estrada

La modalidad de copleros siempre ha estado en el Festival del Retorno, y es difícil saber cuántos y quiénes han participado en sus cincuenta versiones. No conocemos concursantes ni ganadores del resto de eventos de la década de los setenta, pero suponemos que estaban en competencia los copleros de entonces, como Emilio Nieves, coplero y arpista, el Cholo Valderrama, Alfonso Niño, Santos Mojica y algunos más que alternaban el canto de pasajes y joropos con el contrapunteo.

Vino después la década coplera de los ochenta, que aún es contada por sus protagonistas. Manuel Orozco, de Santa Ana del Merey en sabanas de San Martín, le ganó en 1981 a Óscar Quintero, llamado entonces “el Niño Grosero”, nacido en Acacías, pero residente en Arauca. Ernesto Andrea vino de Arauca para

quedarse, pero antes se tituló ganador en la modalidad de Voz Recia, en 1981, y Mejor Coplero dos años consecutivos, en 1982 y 1983. Jesús Centella continuó la racha araucana al vencer en 1984; “aún tengo el trofeo”, me dice; no se acuerda quién ocupó el segundo lugar, pero nombra a dos de sus contrincantes, Ramón Enciso y Lorenzo Herrera. “Esa vez yo venía en la delegación de Arauca, con Félix Ramón en el arpa”, relata. En el SINIC encuentro el dato de que Gustavo Vásquez, el “Pico ‘e Plata”, ocupó el segundo puesto como coplero en 1984.

Israel Estrada fue ganador en cinco ocasiones, entre 1987 y 1991. En esos años triunfó en *Sábados Felices*, un programa de humor de la televisión colombiana, como Mejor Repentista, tras enfrentarse a trovadores paisas e improvisadores vallenatos. Israel resume con gracia aquellos tiempos: “Los copleros me tenían miedo y perdían... Luego la organización del Festival no me permitió concursar más”.



Néstor Ruíz

Rafael Martínez, el gran Cazador Novato, es el invitado especial del año 1995; en esa edición Kirpa Natalia Carrillo Rey (sí, señores, hija de José Abel Carrillo y Nancy Rey) se llevó el Reinado del Retorno, y “el Ángel Negro”, Néstor Ruiz, se galardonó como el mejor improvisador.

En 1997 el titular del diario *El Tiempo* anunció: “Revive la fiesta del Retorno”. El artículo traía la nómina de invitados especiales, encabezada por el Cholo Valderrama, Javier Manchego y Aldrumas Monroy; nos hablaba de la reina cívica Johana Moreno, estudiante de grado undécimo del Camilo Torres; invitaba al Parrando Llanero organizado por la Asociación de Folcloristas de Acacías, en cabeza de Julio Blanco y Giselle Carolina Huérfano; e incluía la lista de copleros invitados: Gildardo Cruz, Luis Farfán, Néstor Ruiz, Lorgio Rodríguez, Robinson Gómez, Hernando Guerrero, Manuel Durán, Julián Estrada y Óscar Quintero.

El listado condensaba toda una época del contrapunteo en Colombia, faltaban apenas los nombres de Ernesto Andrea, Manuel Orozco e Israel Estrada, pero de resto estaban todos. Ya por esa época se notaba la especialización de los participantes, que no son cantantes y copleros, sino que más bien escogían uno de esos rumbos y dejaban el otro para las parrandas. El contrapunteo se hacía muy exigente, y, por lo mismo, era la modalidad más limitada en participación y menos renovada.

De ese 1997 sabemos que el parrando estuvo muy bueno, que la corona se la llevó Johana Moreno (hoy la más hermosa y distinguida presentadora llanera), que la gente se gozó el Festival, que ese año posiblemente nació la Noche Acacireña, dedicada a los artistas locales, pero no hemos podido saber quién fue el mejor

improvisador.

Una final casanareña se dio en 1998, el inmortal Lorgio Rodríguez, nacido en Yopal, se impuso sobre Hernando Guerrero, de Maní. Otro casanareño ganó en el 2007, Robinson Gómez, “El Carraco de Oro del pueblo tauramenero”, como él se presenta, que ese año integraba la delegación del Meta. Perduran los mismos nombres que han venido apareciendo en dos décadas de Retorno, apenas con la variedad que introdujeron los participantes venezolanos. Así en el 2012 se llevó el premio Alfredo Díaz, y el segundo lugar fue para Robinson Gómez.

Hasta que la lista empezó a renovarse —y muchos son oriundos del Casanare—: aparecieron Gerardo Leal, Hernando Vega, Alexis Sanabria, Fredy Torres y Uriel Vega. Y luego, a mediados de la segunda década de este siglo, Yostimar Prada, Yhimy Ortiz, Felipe Díaz, Pío Abril y los Malpica animaban las competencias, sin dejar de resaltar a Vanessa Esteban, que asumió el gran compromiso de irrumpir en una modalidad que era monopolio de los hombres.

Hablando de Vanessa Esteban, en el 2019, apenas tres meses después de que ganara el Torneo de Villavicencio, se repitió esa final en el Retorno, y volvieron a encontrarse Vanessa Esteban y Alejandro Requena. El desquite fue completo, Requena salió victorioso.

En la pasada versión del Festival del Retorno, en el 2021, ganó Alfredo Díaz, con segundo lugar de Rito Malpica, tercero de Pío Abril y cuarto de Fredy Torres. Los premios fluctuaron entre los dos millones del primero y el medio millón del cuarto. ¡Ah, también vino Cubarro!

Tiene algo mi acento, dice algo mi voz

Como algunas modalidades han ido y venido en el Festival del Retorno, muchas de sus versiones no premiaron las letras inéditas. En 1972, el primer Festival no las tuvo en cuenta, pero varios de los eventos posteriores sí evaluaron el esfuerzo de los compositores. En buena hora lo hicieron, pues en el Retorno se escucharon y ganaron temas que se han constituido en verdaderos clásicos de la música llanera.

El panorama de los temas inéditos estuvo dominado esos años iniciales por una dama acacireña, Eulalia Ladino de Molina, quien cuenta con su proverbial sencillez: “Yo bailaba joropito, pero de pronto me cansé, y con la gana de estar con el elenco artístico dije: voy a ver si soy capaz de hacer una canción a Acacías, y le puse ‘Noche acacireña’, mi primer canción. Y me sonó la flauta”.

Le sonó, es un tema bellísimo:

*La luna con su velo sideral iluminó
la noche acacireña en que yo te conocí,
aquella misma noche, noche tropical,
nació el amor que tú me diste y yo te di
nació el amor.*

“Noche acacireña”, defendida por Jimmy Ron, ganó el IV Festival del Retorno en 1976. Jimmy Ron, nombre artístico de Jaime Roncancio, uno de los cantantes de la legendaria Rondalla Llanera, conmovió esa noche con su voz de tenor el parque de Acacías:

*El arpa rumorosa con tenue evocación,
la discreta embriaguez de tu dulce calor
y el cálido placer de tu besar sensual,*

*me hizo comprender que quiero ser de ti,
solamente de ti,
mi dulce amor.*

Doña Eulalia componía “al pasito, letra y música, las dos de la mano”, y no le gustaba que nadie interviniera en la concepción de sus obras, ni siquiera su esposo Miguel Molina, un gran músico. Él apenas le ayudaba a cuadrar la métrica, pero “la melodía, la música y la letra son totalmente mías”, afirma.

“Y después como salían las canciones de ‘Luna sobre el Apure’, la luna no sé qué, dije, yo tengo que hacer una que diga luna también, ‘Luna acacireña’. La hice. Y también me fue bien, porque me gané el festival”. Muy bien ganado, la interpretó su coterránea Lucero Carvajal, una gran artista, de impecable porte y dicción. Esas dos paraulatas acacireñas, la compositora y la cantante, ganaron el Festival de 1977. Los recuerdos pueden estar mal de fechas, pues otras fuentes de información afirman que ese año no se realizó el Festival del Retorno; además, la publicación *Acacias Turística* del año 1998, que celebraba el aniversario 78 del municipio, dice lo contrario y que no se realizó Festival en 1978, pero que la canción ganó con todos los merecimientos nadie lo duda.



Lucero Carvajal

Doña Ula escribió también “Tierra bendita”, y, ese mismo año de 1977, la llevó al Festival de la Canción Colombiana de Villavicencio, donde ocupó el segundo lugar defendida por Yimmy Ron. Los concursos son raros, no sé qué canción ganó ese año, pero para ganarle, para pasar por encima de “Tierra bendita”, tenía que ser un tema magistral, ¿cuál sería?, ya se olvidó; en cambio “Tierra bendita” sigue siendo gozada por los oyentes de buen gusto (y esta parte se titula con uno de sus versos). Más tarde, en el año 92, repitió segundo lugar en Villavicencio con “Concierto de paraulatas”, cantada por Arnold Lugo, en el Festival Internacional de la Canción Llanera. Ella dice como disculpándose: “Me gusta mucho eso de las cosas de la sabana, pero no tengo mucho conocimiento para escribir criollito”.

Para 1978 según las fuentes, se gana el primer puesto, en el Concurso del Pasaje Criollo, Orlando “el Cholo Valderrama”, con “Bonguero del Casanare”; unos meses después lo graba en su

primer larga duración, al lado del “Quitarresuellos # 2”, con el acompañamiento del maestro arpista sanmartinero Carlos “Cuco” Rojas. Con ese triunfo en Acacías y esa grabación arrancó el Cholo, desde entonces nada detiene su carrera.

El tema se inspiró en las vivencias de un personaje de la juventud del Cholo a las orillas del Pauto, Margarito Castillo, bonguero y pescador apureño que le enseñó los secretos del río. A ese hombre, que mostraba en su pecho el callo de afincar la palanca, homenaja el pasaje.

*Bonguero del Casanare, llanero de alma sencilla
que navega los caudales de ese majestuoso río con palanca y
espadilla.*

*Suelta tu bongo agua abajo, deja que el agua se parta bajo
el perfil de la quilla,
bajo la noche serena con luceros y cabrillas
recuerda ese amor lejano, verdá’, bonguero,
que dejaste en una orilla.*

Por ese tiempo el llano —sus paisajes, vivencias y personajes— reina en las canciones. Está ahí, lo rodea todo y palpita dentro de los cantadores y compositores. Jorge Alonso Blanco Romero recuerda que aquella primera vez en Acacías el Cholo llega a la manga, que era en el balneario La Chorrera, y me dice “déjeme su caballo”, “le dije listo, coléelo... hizo una buena faena”. No solo había que nombrarse llanero, había que demostrarlo.



De izquierda a derecha: el Cholo Valderrama, Miguel Molina (cuatrista), Hugo Devia (maraquero), Darío Robayo (arpista) y Édgar Espinosa (coplero).

La música tenía mucho de cosa vivida, el amor de doña Eulalia, las faenas del Cholo, los paisajes de Lauro López estaban inspirados en sus experiencias. No se evocaba el llano como cosa perdida, pretérita, al llano se le cantaba en presente, allí estaba, era una realidad.

Doña Eulalia no estaba sola componiendo y compitiendo, muy pronto se aventuran sus paisanos a participar en su Festival del Retorno y a cosechar triunfos. Gonzalo Castañeda, nacido y criado en Acacías, durante muchos años organizador del evento, gana en 1980 con la canción “Nunca te olvidaré”, pasaje inédito que cantó Pedro Pablo Buitrago. El premio consistía en la Paraulata de Oro y 15.000 pesos.

Al año siguiente, 1981, es Lauro López Acevedo, “un boyacense

más llanero que nadie”, el ganador con “Tierra llanera”, obra defendida también por Pedro Pablo Buitrago, cuya seriedad, voz y calidad interpretativa le hacían un firme competidor y un casi seguro ganador en los festivales de la región.

En este rebuscar en la memoria de los acacireños, apareció otra letra de Lauro López, “Tierra natal”, de la que se acuerda precisamente Gonzalo Castañeda; vale la pena conocerla:

*Gracias, señor, te doy de ver el sueño cumplido
el haberme permitido la gracia para volver.
Gracias, señor, te doy por haberme permitido
volver al pueblo querido en un nuevo amanecer
ver tus sabanas en flor que bordean hilos de plata
bajo un cielo de arrebol escucha el suave rumor con trinos
de paraulata
y volver a recordar los cantores que se fueron y que nunca
volverán
y volver a recordar los viejos que ayer plantaron
y sus recuerdos dejaron en la savia del samán [...]
copla, joropo y coleo de Acacías tu festival,
quien llega no es forastero, cuna del folclor llanero, esta es
mi tierra natal.*

Para 1982 Manuel Jota Larroche gana con “Pasaje 82”, muy en su onda nueva, con un pequeño aporte de Eulalia de Molina en el texto.

En 1984 ganó de nuevo doña Eulalia con “Volver a vivir”, en la voz de Pedro Pablo Buitrago. Ella recuerda risueña: “Gané con ‘Volver a vivir’, el Cholo traía ‘Viento viajero’, y Marco Rodríguez ‘Vuelve por mí’. Chicuco también tenía canción y estaba como rancio, porque

había ganado yo. El Pato Sanabria decía recochando que si doña Ula iba a concursar, a qué iban ellos entonces”.

Jesús Centella quiebra la racha victoriosa de doña Eulalia, ganando en 1986 con una canción inédita llamada “Palmares de mis recuerdos”, defendida por Domingo Castro, el papa de Yesid Castro, un señor cantante de fino repertorio. En 1987 es otro araucano, Gilberto Romero, “Excelsior”, quien gana con el pasaje “Saludo de amistad”, en la voz de Néstor Morales, “El Tucusito”.

Pasan los años, los ganadores se olvidan. Conforme a las bases del Torneo de 1991, los temas inéditos se escogen de una convocatoria abierta, de la que se eligen los mejores para el evento, que debían ser interpretados por alguno de los cantantes de Voz Pasaje que integraban las delegaciones participantes. No hay registro de las letras y los vacíos de la información son muchos. Hugo Mantilla, por ejemplo, cuenta que una vez ganaron los araucanos con un pasaje del poeta Luis Caroprese, pero no recuerda el año, ni el nombre.

Pasan los años, el Festival sufre altibajos, cambia de manos su organización. Rueda de octubre a enero, pasa por agosto y vuelve a octubre. Mientras tanto también el llano cambia, crece la agricultura y se intensifica la ganadería; la palma y el petróleo se convierten en protagonistas de la vida de Acacías, la tradicionalidad llanera se va diluyendo. Pero los premios suben, en el 91 la Mejor Canción Inédita gana 200.000 pesos, la segunda 100.000 pesos.



Julio Blanco

Pasan los años, las obras en concurso se dedican a evocar una época mejor, o a relatar con melancolía la añoranza de un tiempo pasado, lo que no es malo, pero demuestra cómo la vivencia llanera pasa de estar conjugada en presente a ser una dolida remembranza. Esa tendencia asoma ya en el pasaje inédito “Cuatro parrandero”, de Damián Santana, ganador en 1995.

*A pesar de tanto tiempo me sirves de compañía,
aunque ya tus notas tristes se oyen con melancolía
y ya mi diestra cansada no pulsa con armonía;
los años fueron pasando con ellos la vida mía
junto con mi cuatro viejo perdimos la lozanía,
poco a poco fui olvidando ejecución y maestría,
mi cuatro también perdió el brillo que antes lucía,
se le cayó una clavija, me le hace falta una guía,
los trastes tienen la marca de las notas que yo hacía,*

*su pecho pelado tiene recuerdo de aquellos días,
cuando mi mano cual zarpa floreaba mis alegrías.*

Para 1998, edición en la que El Retorno volvió hacerse alrededor del 7 de agosto, *El Tiempo* tituló: “Tauramena, gran ganador en Acacías” y, en efecto, la delegación de ese municipio casanareño (a decir verdad, integrada casi totalmente por músicos del Meta) se llevó la mayoría de los premios. Los inéditos integraban de nuevo las delegaciones y la Mejor Canción Inédita fue “La peineta de mamá” de ASARBO, seguida por “Murió el viejo caporal” de ASARVI, sin datos de sus compositores o intérpretes.

Durante varios años se suspende la modalidad de los temas inéditos, o no se encuentran registros ni información. Pero los acacireños siguen inspirándose, componiendo muy especialmente a su querido municipio.

En el año 2020, por el centenario de la fundación de Acacías, cuando se unieron las celebraciones del Torneo Internacional del Joropo y el 48 Festival del Retorno de Acacías, se abrió una categoría especial, “Mejor canción inédita alusiva a Acacías”. Podían ser golpes o pasajes o combinar ambas formas musicales.

Llegaron un gran número de propuestas, entre las cuales el jurado seleccionó cinco: “Acacías centenaria” de Jorge Parrado, “Antorcha de luz” de Giovany López, “Acacías en su centenario” de Willian Mesa, “Reseña acacireña” de Lorenzo Becerra, y “De Acacías es mi corazón” de Héctor Andrade. En esa edición virtual, en plena pandemia, la escogencia se hace por votación en internet: resulta ganadora “De Acacías es mi corazón”.

Acacías, tierra soñada por Dios, se unen llanura y montaña,

*tus ríos te bañan llenos de esplendor.
De Acacías es mi corazón con un cuatro llanero,
este lindo cielo, las paraulatas cantan su canción.
De Acacías es mi corazón, sus aguas cristalinas
esas tardes divinas...*

Pero obviamente los hijos de Acacías, los prospectos juveniles del Luis Ariel Rey, los obreros del Festival del Retorno, no componen solamente para la competencia, son muchos los temas que escriben y cantan en homenaje a su tierra natal y a su certamen más representativo. Por ejemplo William Mesa compuso "Mi regalo", un sanrafaelito grabado en el 2008 con el arpa y arreglos de Gerson Blanco.

*De regalo con cariño, mi lindo pueblo, te vine a serenatar
en la noche acacireña dándole inicio a este bello festival
del retorno de tus hijos que un día se fueron muchos de ellos
a estudiar
o buscando un porvenir para su posteridad.
Acacias fue fundada el 7 de agosto, fecha para celebrar,
en 1920 por dos grandes personajes que ahorita voy a
nombrar,
don Pablo Emilio Riveros y don Juan Rozo llegaron a este
lugar
para recibir el nombre corregimiento e' Boyacá.*

Otro integrante de la cantora, musical y acacireña familia Blanco, Julio, ha seguido "luchando porque se preserve este legado de la música y este patrimonio que le pertenece a todos y que todos

debemos luchar por su conservación y su exaltación”; y escribe y canta:

*Bajo este cielo llanero existe un bello lugar,
lo escogieron los abuelos porque no tenía otro igual
tal vez rodeado de selva y con ranchos de palmar
fueron los primeros días de mi pueblito natal.
[...] aunque no tenga sabanas, esteros ni morichal,
el llano va por mis venas como arena en vendaval.*

De Acacias es mi corazón

Así es, y acacireños son muchos de mis buenos recuerdos. Vine varias veces al Retorno, en fechas que —cosa rara— no puedo precisar, por allá en los años ochenta del siglo pasado. Tengo alguna foto con Reynaldo Armas vestido de traje y corbata, otras con Beco y Raúl González emparrandados, recuerdo sus coleadores uniformados con chaleco, el buen trato de sus gentes, los paseos a los ríos, los privados siempre a hora muy temprana, la tristeza que daba irse al terminar el Festival. Conozco el talento y la disciplina de Gerson Blanco, de Mónica Mora, de Julio, de Susana, de Catalina, y gozo de su amistad.

Haciendo o escuchando las entrevistas y revisando los archivos que han puesto a mi disposición, crece mi admiración por todas y cada una de las personas que han soñado, creído, luchado y trabajado por el Festival del Retorno, en cualquiera de sus épocas. Y deseo pedirles que no se retiren, no se decepcionen ni se cansen, que sigan queriéndolo y realizándolo.

Se comenzó con una cita de Serrat, el principio de su canción “Los recuerdos”, que termina con estos versos:

*Después, inflexible, el olvido
irá carcomiendo la historia;
y aquellos que nos han querido
restaurarán nuestra memoria
a su gusto y a su medida
con recuerdos... de sus vidas.*

Eso hacemos los que hemos querido al Festival del Retorno, los que en y de Acacías nos enamoramos alguna vez, estamos juntando datos y sentimientos, saberes y quehaceres, versos y esfuerzos, para decantarlos y restaurar, no tanto una historia oficial ni un listado de ganadores, sino —más allá de las precisiones, las contradicciones o los olvidos— su memoria afectiva.

¡Y el próximo octubre yo también Retorno!



Jorge Parrado

Los músicos instrumentistas

El escenario del Festival del Retorno cumplió desde sus inicios la función de divulgar y promover la circulación de músicos y compositores emergentes, de todo el país, tal como lo apuntaban las primeras bases del concurso. La primera convocatoria del Torneo del Retorno en 1972 tuvo como propósito fomentar la cultura musical llanera, en las modalidades de conjunto llanero, mejor coplero y pareja de baile tradicional, afirma Poveda. En aquella oportunidad arribaron David Parales y sus Copleros del Arauca y Joseíto Romero dirigiendo su agrupación procedente de los llanos de San Fernando de Apure, en Venezuela. Las propuestas musicales eran de un corte muy tradicional, se nutrían con golpes del joropo sabanero: “Era un folclor puro, donde se tocaban *gabanes, zumba que zumbas, quirpas, y catiras*. Esa forma interpretativa está desapareciendo, por el modernismo de los jóvenes arpistas. En la época de Joseíto Romero, Omar Moreno y David Parales Bello, era muy bonito escuchar un *seis por derecho* con arpa, cuatro y maracas, sin tantos artificios”, afirma David Parales.

En aquel memorable encuentro, el apureño Joseíto Romero, de la escuela de la tradición musical, acompañó la voz recia de Juan de los Santos Contreras —el Carrao de Palmarito—, y David Parales Bello acompañó la voz recia de Venezuela, Nelson Morales, quien residía en Arauca, en una casa de palma muy humilde, entre guindos de chinchorros y hamacas. Cuenta Parales que cuando le hizo la invitación para venir a Villavicencio y Acacías, Nelson Morales le dijo: “Me hizo un favor, aquí no hay nada que hacer. Ni en Venezuela, ni acá”.

“Nelson Morales ya era un artista que había incursionado en la industria del disco, sonaba en LP de joropo, con pasajes, golpes recios y contrapunteos, y sin embargo se encontraba pasando trabajos”, continúa Parales y se pregunta: “¿Qué pudo ser?... Mucho miche; tomaba bastante miche, cámara, esa voz era impresionante y muy buen coplero, con una voz más sentida para el pasaje, que la del Carrao; el Carrao era muy sabanero y muy recio”, cierra Parales.



David Parales

En ese momento eran lo más representativo del canto llanero y del joropo sabanero. Eran los cuatro grandes del joropo y muy posiblemente despertaron entre niños y jóvenes su interés por el baile y por la música. Los zapateos y repiques en tarima de Juan de los Santos Contreras —quien era un gran bailarín de joropo mucho antes de ser cantador de corrios—, acompañando los bordoneos y

tipleos de David Parales, dejarían huella en la comunidad acacireña de ahí en adelante.

A pesar de que David Parales en el Festival del Retorno nunca participó en canción inédita, una de sus obras instrumentales, “Inspiración Llanera”, salió premiada después de ser publicada por Sonolux en el LP *Recuerdos de mi Llano* de 1962. Cuenta el compositor de la obra que las bases del concurso así lo permitían.

Del otro lado, Joseíto Romero sacó a relucir toda su artillería y filigrana con su “Pajarillo chipoliao”, banda sonora de la mejor leyenda llanera, incluida en el disco *Florentino y el Diablo*, grabada por el sello Velvet en 1966, con su virtuosismo y técnica de ejecución muy desarrollada, con cambios de régimen acentual, de “por derecho a por corrío y de por corrío a por derecho”; sin embargo, todo esto no le alcanzó para superar la sapiencia y maestría de nuestro ícono del arpa, el araucano David Parales Bello, portador de un estilo muy particular y característico, distante del lenguaje del arpa llanera venezolana.

Parales Bello lo considera su ídolo, y uno de los mejores arpistas de los llanos de Colombia y Venezuela; es su amigo desde muy joven, en sus correderos por el cajón del Arauca, pero, ya en tarima, quien se manifiesta es el jurado de lujo, que al abrir el Festival anunció: “La tarea de evaluación y calificación de los renombrados arpistas fue encargado a destacados músicos y compositores: Rafael Martínez Arteaga, Manuel J. Larroche, Tirso Delgado, el cuatrista Raúl Delgado y la gestora cultural Mercedes de Lara”, afirma Diego Poveda. Después del reto musical, se lamentaba Joseíto Romero, al perder ante su amigo y madrinero del arpa en Colombia —en lugares como Puerto Rondón, Tame y Arauca capital

— y en Venezuela —en lugares como Valle de la Pascua, Guasualito y El Amparo—: “¡Coño, vale! No joda, cómo vengo yo a perder aquí”, me dijo, rascándose la cabeza, recordó Parales.

Antes del encuentro de los dos grandes del joropo, coincidían en los festivales de Barinas y en San Fernando de Apure; sin embargo, Joseíto nunca concursaba en Venezuela, pero era muy solicitado para la grabación por ser un arpista fino, además de arreglista y compositor. Es decir, vivía en los estudios de grabación. Y los vinilos en LP lo registran haciendo el marco musical a José “Catire” Carpio, Salvador González, Juan de los Santos Contreras —el Carrao de Palmarito—, Nelson Morales, Eneas Perdomo y José Romero Bello, su padre, arpista, cantante y compositor.

Recuerdo que en 1975, como conjunto acompañante de la reina de Cumaral, Nidia Villareal, me vi con un arpa venada, en medio de una leonera. Estaban Mario Tineo, Jaime Castro, René Devia y los hermanos Santos de San Martín en disputa por el premio mayor, en las modalidades de conjunto llanero, arpista, cuatrista, mejor coplero y mejor pareja de baile. Y, claro, “perdimos sobrados, pero aprendimos demasiado”.

Con asombro de todos estaba un arpista muy joven, desplegando una gran masa sonora, resonante y contundente, sin errar nota alguna entre primas, bordones y tenoretas; era el mejor arpista, Mario Encarnación Tineo. Aquellos bordoneos y ese estilo los había escuchado en la radio regional e internacional, en el disco LP *Botalón Rejo y Sabana* de Luis Lozada, “El Cubiro”, con el arpa de Eudes Álvarez, en 1971.

En los albores de la década del setenta, varios talentos acacireños autodidactas avanzaron al lado de conjuntos llaneros

locales, el de Abelino Morales, el de Los Merecures y el de los hermanos Santos de San Martín.



Mario Tineo

La voz pasaje del joropo estilizado y pionera en el Meta, Lucero Carvajal, recibió el máximo galardón en el segundo Torneo de Música Llanera y, cuatro años más tarde, en 1977, defendió la canción inédita, “Luna acacireña”, de Eulalia Ladino de Molina, con la cual las dos acacireñas obtuvieron los premios de mejor pasaje inédito y mejor voz, recuerda Lucero Carvajal.

Eulalia de Molina, compositora de bellas melodías, logra en cuatro ediciones del Festival del Retorno el premio a la mejor obra inédita, con “Noche acacireña”, defendida y grabada para la CBS por Jimmy Ron (1976); con “Luna acacireña”, defendida y grabada

magistralmente por Lucero Carvajal, con arreglos de Manuel J. Larroche y míos; con el pasaje titulado “Volver a vivir” (1977), interpretado y defendido por el cantante Pedro Buitrago (1980). Pero en 1981, el maestro Manuel J. Larroche y Eulalia de Molina comparten el texto de un pasaje alusivo a los juegos nacionales de Villavicencio y reciben el premio al mejor pasaje inédito, “Pasaje 82”, interpretado y defendido por Hernán Quintero, con arreglos del arpista y compositor Manuel J. Larroche, recuerda Eulalia.

Uno de los connotados arpistas araucanos completa el cuadro de ganadores en 1981, el maestro Abdul Farfán; fue el mejor conjunto llanero, con un instrumental muy recordado aún hoy por músicos cercanos a su trabajo musical. Recuerdo aquella obra instrumental, con una introducción con cambios de rol de manos sobre el encordado, enlazando tres piezas tradicionales y populares, “La cachicama” del Catire Morales, “La guacava” del Cholo Valderrama y “Catira casanareña” de Dumar Aljure, desglosando melodías con el lenguaje bandoliao de Pedro Flórez, con ornamentos en una especie de metralleta.

Como arpista, 1982 fue un año inolvidable en mi carrera musical con tres primeros lugares en los tres festivales más importantes del Meta: el Torneo Internacional del Joropo de Villavicencio, el Festival del Retorno de Acacias y el Festival Turístico y Folclórico del Llano en San Martín. En aquella versión acompañé además a los primeros lugares de mejor voz recia, Alfonso Niño, mejor voz estilizada, Lucero Carvajal, y mejor pareja de baile, Helman y Janet Molina, grandes experiencias y recuerdos del Festival del Retorno.

En 1993, actuando de local, el acacireño Gerson Blanco se lleva el primer lugar como mejor conjunto llanero, y él lo recuerda muy

bien, en su logro supera a los arpistas Blas Antonio Sáenz “Bimba”, de Arauca, a Hildo Ariel Aguirre, del Casanare, y a Gerardo Ramírez, de Bogotá.

Entre 1991 y 1997, Israel Estrada logra cinco veces el primer lugar como mejor coplero del Torneo de Música Llanera, luego de coronarse rey del repentismo en Colombia, sobre portadores de la piquería vallenata y trovadores paisas, en el programa Sábados felices de Caracol Televisión.

En los años noventa vino el grupo Mayelé con integrantes bogotanos muy jóvenes, quienes se impondrían como el mejor conjunto llanero en 1995 con una propuesta musical que incluía insumos de otros géneros musicales, mostrando su virtuosismo en el escenario con la adaptación de fragmentos ajenos al joropo tradicional, comenta Juan Carlos Contreras.

La dinastía Rozo fue una familia muy musical, destacada en Acacías y en la región. Néstor Rozo, bisnieto del fundador de Acacías, Juan Rozo, ganó como voz estilizada, con delegaciones procedentes de Bogotá, con el arpa de Yesid Castro, Gerardo Ramírez y Edwin Castañeda, en los años 1994, 1995, 1999 y 2005, siendo jurado el arpista araucano Abdul Farfán Duque.

Su padre, Eustacio Rozo, conformó un trío de guitarras con Miguel Molina, en su pueblo natal, y ya en Villavicencio integró el conocido trío Los Auténticos; intérpretes del joropo de guitarras que luego llegarían al disco LP titulado *Qué te pasa corazón*, para el sello CBS.

Su hermano Orlando Rozo, también cantante estilizado, obtuvo el máximo premio en el Torneo Internacional del Joropo en Villavicencio en 1991 y al siguiente año fue la mejor voz en Acacías,

interpretando el pasaje estilizado “Potro libre”.

Entre los años 2009, 2010 y 2014, el arpista de San Martín, Juan Pablo Rodríguez, fue el mejor con su conjunto llanero, y en el año 2020, un año caótico, con el que se rompió el esquema convencional de los festivales en el Meta y en el mundo entero, pues ya no serían presenciales por protocolos de bioseguridad ante la pandemia, sino virtuales. Entonces Juan Pablo, haciendo un homenaje a su esposa en momentos adversos, le compone una bella melodía que resulta ser la mejor obra para arpa llanera solista; se tituló “Lorenita”.

Tensiones entre lo tradicional y lo vanguardista

El maestro Parales concluye que del joropo de antaño, que se escuchó por primera vez en Acacías, son pocos los portadores que quedan en nuestro territorio. Hoy están los jóvenes, que son muy buenos y virtuosos, pero el sabor tradicional no es muy evidente, y recalca: “Eso es bueno en cierta forma en el sentido de maestría, pero es malo desde lo folclórico, porque esa transformación lo va alejando de lo auténtico, porque no tienen sabor y eso mismo pasa con el baile del joropo, el baile genuino desapareció. Ese sí está mucho más lejos, ahora es el que más brinque”.

Las obras instrumentales creadas en los inicios del concurso constituían una especie de suite llanera que enlazaba golpes llaneros, con novedosas transiciones entre uno y otro, donde se mostraba el virtuosismo con cambios de régimen acentual, con recursos tímbricos que iban desde el uso de bordoneos, muy en boga en los llanos de Colombia traídos por el araucano Mario Tineo al departamento del Meta, en 1975, y recibidos por la señal de radio en banda corta de emisoras radiales venezolanas en *Los*

Venezolanos Primero de Radio Lara.

En la década de los ochenta, según Gerson Blanco, el lenguaje de las propuestas musicales de Darío Robayo, Pedro Pablo Pérez, Yesid Fernández y Jaime León en el Retorno serían el resultado de la influencia musical del estilo de Joseíto Romero desde los años sesenta y setenta.

Mayelé, y su propuesta musical ganadora en 1995, presentó en tarima una fusión entre joropo y *latin jazz* en $6/8$, un poco camuflada. Su objetivo fue aplicar lo que venía haciéndose años atrás: ligar valeses venezolanos, golpes de joropo y la onda nueva de Aldemaro Romero, además de estar a la altura de grupos como Paso Real, del arpista Gerardo Ramírez, que citaban obras de salsa como “Triste y vacía”.

Mayelé, analiza Juan Carlos Contreras, tomó del *latin jazz* de Irakere de Cuba la obra “Sonidos de flauta” y de otras músicas, como la del arpista y compositor suizo Andreas Vollenweider. Mayelé buscaba fragmentos musicales que estuvieran en métricas de $6/8$ o $3/4$, ternarias por ser más fáciles de adaptar al joropo que las frases binarias.



Mónica Pérez

Después apareció Yesid Castro, con el apoyo del guitarrista Jhon Harby Ubaque, haciendo obras instrumentales con citas ajenas al joropo, y allí comenzó a darse esa dinámica de apropiar y adaptar al joropo lenguajes de músicas del *jazz* y de las *world music* en la época comprendida entre los años de 1993 y 1996.

“Los grupos festivaleros, como Mayelé, buscaban que sus instrumentales tuvieran unas conducciones no tan bruscas y súbitas, una manera de camuflarlas tal vez para que el jurado no detectara elementos extraños en la obra expuesta”, afirma Contreras.

Más tarde participó en el Festival el arpista venezolano Carlos Orozco, con su tendencia epiléptica —como la denominaba Carlos “Cuco” Rojas—, de paradas y cortes; esta fue otra de las tendencias que Mayelé trató de copiar, pero que al final no la siguió, por ser poco propositiva desde lo técnico musical. Sin embargo, otros grupos venezolanos sí aplicaron esa “cortadera tan brava”.

Para Néstor Rozo no debe haber evolución, porque va en contra del joropo, atenta contra su esencia, contra lo tradicional: “Aquí es el que más descreste, copiando frases de otros géneros y el que más armonice y remiende... Ese es el más virtuoso, para los músicos está bien, pero para el joropo no”, afirma. ¿Y qué debería hacerse en los cincuenta años del Festival del Retorno? “Volver a sus inicios, como era en los años setenta y ochenta”, afirma Rozo.

Un arpista como Juan Pablo Rodríguez, en su plenitud después del 2009, representa al joropo contemporáneo presente en los festivales, incluyendo al Festival del Retorno, y despierta controversias con los tradicionalistas. Con respecto a su propuesta instrumental, analiza Rodríguez: “Cuando el comité organizador del Festival del Retorno se da cuenta de que en los festivales las obras concursantes se estaban alejando demasiado del joropo tradicional, puso en cintura a los concursantes a través de las bases del concurso en las convocatorias a partir de 2009. Entonces hubo que hacer arreglos de obras instrumentales, sobre golpes tradicionales del joropo con un tratamiento armónico enriquecido con recursos de otros géneros y, en algunos casos, tomando como referentes instrumentales de arpistas tradicionales del disco con aportes creativos propios a manera de arreglos compositivos”.

Se le pregunta: ¿la calidad de una obra o de una propuesta musical depende de la formación de quien califique? Responde Rodríguez: “Últimamente he visto que cuando llega un jurado de otro contexto, como el académico, en las obras ganadoras sigue prevaleciendo el uso de otros lenguajes; hablo de mi caso en el 2010, año en el que gané con una obra titulada *Monteazul*; tiene tres movimientos, es muy pianística y se aleja de la música tradicional.

Recuerdo que concursó el arpista 'Picure', con un tema muy 'archilero', un golpe sabroso, pero a pesar de eso gané yo con esa obra pianística y lenta, frente a los jurados Aquiles Báez y el maestro Saboya. Seguramente si los jurados fueran del contexto regional, los ganadores habrían sido otros, o hasta declararían el premio desierto”.

¿Su propuesta musical instrumental fue la misma en los cuatro festivales ganados? “Se cambiaba hasta en un 50 %, siempre resaltando la forma del golpe tradicional como esencia de la obra instrumental, siguiendo la misma línea, con un contenido fuerte de golpes tradicionales. Siempre se respetó la melodía y la forma de la armonía de los golpes, como se conocen en la tradición, pero rearmonizados”, concluye Rodríguez.

El coleo



Festival del Retorno, 2021

El llanero es la realización de la figura mítica del centauro... ¿De quién más se habla cuando se hace mención a aquellas criaturas mitad hombre y mitad caballo, si no es acerca de los hombres y mujeres diestros que viven a lomo de sus compañeros inseparables? Durante la faena de coleo, el talento de los jinetes se entrelaza con el destino, pues es él quien tira los dados y, si el coleador corre con buena suerte, logrará “vuelta de campana” o “filo de lomo”, “campanilla” o el anhelado “remolino”. La superstición, el azar y la ocasión también están presentes cuando “hay cacho en la

manga”, porque, por lo general, los jinetes hacen una cruz con los dedos, antes de salir al ruedo; respiran, miran al cielo, se encomiendan, aprietan los amuletos y se aferran a los agüeros.

Don Álvaro Baquero Pardo, coleador reconocido del municipio de Acacías, sostiene que “la suerte ronda cada faena”. Con esta afirmación inicia sus rezos y atrae fuerzas inexplicables para “amarrar” su destino, acorde a los sucesos que pasan antes, durante y después de que inicia la manga de coleo, porque para ser el mejor hace falta tener la suerte de haber nacido en la sabana, dar con un buen caballo, que el toro se barajuste con la velocidad necesaria para derribarlo en primera zona, que la fuerza impregnada en el jalonazo sea la suficiente para que el toro caiga y dé vueltas sobre su lomo, sin levantar las patas, y que, durante la faena, el jinete salga del corral repartidor y llegue al corral recibidor sin salir lastimado.

“Nació donde hay ganao, nació donde hay caballos...”*

El hombre llanero lleva su imagen varonil, no en la robustez de sus brazos o en su estatura, sino en la sangre que corre a galope de caballo criollo. El coleador corre con la suerte de haber nacido en la sabana, territorio donde las misiones jesuitas establecieron las primeras ganaderías y los nativos, evangelizados, aprendieron a domar caballos y arrear ganado. La relación con el territorio generó la trilogía entre jinete, toro y caballo, alianza que se encuentra asociada a las labores de vaquería, como destocoñar, capar, herrar o curar toros bravos, así como controlar y someter las “mañoseras” cuando se escapan de la manada.

El coleo se fue perfeccionando en la sabana y luego salió a los

pueblos como espectáculo, actividad que no podía faltar en las fiestas patronales. En algunos casos, como en los primeros tiempos del Festival del Retorno de Acacias, dichas jornadas se realizaban en las calles; sin embargo, esto era algo peligroso para los transeúntes y para los jinetes. Por tal motivo, como medida preventiva, se crearon las mangas de coleo, las pistas que separaban al público de la faena, los espacios diseñados con barandas y los palcos de guafa. Al principio los coleadores que asistían a estas mangas no utilizaban ninguna indumentaria, únicamente salían con los pies descalzos, el sombrero puesto, la mirada fija, el pulso controlado y la fuerza desbordada.

“Fiesta en mi pueblo, la manga me está esperando”

El 7 de agosto de 1970, cerca de la Colonia Penal de Oriente, cuentan las versiones de la memoria, se realizó el primer coleo en Acacias. Los vaqueros diseñaron la manga con guafa y consiguieron los toros, ganado criollo maporita, que se caracteriza por ser pequeño, bravo y tener cuernos grandes. El coleo llegó a Acacias como deporte; sin embargo, vaqueros como Erasmo Rey, Jorge Alonso Blanco, Jesús María Velásquez, Carlos Guateque y los hermanos Antonio y Álvaro Baquero lo venían practicando en las sabanas del Meta (a lo criollo y sin reglas). Al respecto, el coleador acacireño Jorge Alonso Blanco afirma: “para el coleador, la escuela era la sabana, escenario desprovisto de algarabías y reglas, donde jinete y caballo se ponían de frente a la cimarronera para desafiarla...”.



Jorge Alonso Blanco Romero

En 1974, el coleo se integró al Festival del Retorno. Diego Poveda Torres, gestor cultural y amante del coleo, señala que esta integración fue posible gracias a los conocimientos de Pedro Campo, hombre tolimense que vivió la mayor parte de su vida en San Martín de los Llanos y que tenía, para las faenas, un “caballo cuarto de milla”, algo nunca antes visto en Acacías. Para Pedro Campo, lo que hacía falta en el municipio era una manga de coleo, porque, por lo general, cada vez que realizaban eventos, los vaqueros debían transportar guafas de treinta o cuarenta metros que se utilizaban para diseñar las barandas y delimitar la pista, algo desgastante e inoperante. Sin embargo, tiempo después y, con ayuda de conocedores y amigos, la manga fue construida entre los barrios de Ciudad Jardín y las Ferias; se prefirieron estos espacios, debido a que los solares de las viviendas aledañas eran de tapia y servían como costado lateral de la pista. De esta construcción, Diego Poveda dice que “la guadua utilizada en esta primera manga

fue donada por la familia Olarte, el transporte lo puso la alcaldía y la mano de obra Pedro Padilla y Antonio Baquero”; también señala que el ganado que se utilizó para la primera muestra lo había donado Luis Rodríguez y, con picardía en el rostro, menciona que se colearon “siete vacas viejas y gordas”. Conforme iban creciendo los barrios, las mangas de coleo se desplazaron a otros lugares del municipio. En mayo de 2022, Jorge Alonso Blanco contó: “En algún momento se creó una manga en la Cola de Pato, es decir, en la entrada del municipio, después por la 19 Mancera, luego en el barrio Santa Isabel y, finalmente, se creó un espacio que duró varios años en el balneario La Chorrera, cerca al Malecón. Esta manga se diseñó de occidente a oriente bajando por el costado de la piscina, y fue la primera manga que elaboramos en madera vareta”.



Álvaro Baquero Pardo

El terreno donde se construyó la manga de coleo La Chorrera fue

donado por Jesús María Velázquez, aficionado a los toros y a los caballos, además de ser un buen jinete, torero y coleador. El terreno fue cedido a la Corporación de Fomento y Turismo, encargada, para ese entonces, de coordinar los asuntos culturales del municipio. Con el paso del tiempo y después de la muerte de don Jesús, el contrato establecido entre la corporación y don “Chucho” Velázquez se perdió. Debido a que no existía un documento legal que certificara la transacción, según indicó el señor Jorge Alonso Blanco, en mayo “tocó levantar la manga, alzar la palizada y quedarnos de nuevo sin dónde realizar las faenas”.

“Trescientos metros donde mi mente llanera vive pendiente del potro y del cimarrón”

Mientras se buscaba un espacio estable para realizar las faenas, los coleadores se iban organizando en clubes deportivos, los cuales se asociaban a las ligas departamentales. Así lo recuerda don Jorge Blanco, cuando menciona que, “para poder competir en otros municipios, los vaqueros se reunían con el fin de recolectar fondos a través de bazares”. El primer club deportivo que se fundó en Acacias fue el Club los Gavilanes, cuyo nombre es una analogía que se obtiene de la labor del coleo, porque cuando el gavilán agarra una presa no la suelta. Tiempo después se fundó el Club los Caporales, y así, poco a poco, se fueron creando otros clubes que aportaron al crecimiento de la asociación departamental. La organización de los coleadores fue fundamental para la construcción de la manga Palma Real, pues esta obra se logró gracias a la gestión de Gerardo Mancera Céspedes, quien solicitó y recibió, por parte del Ministerio de Justicia, un lote de veinticinco hectáreas con escrituras, donde actualmente se encuentran los barrios Villa Aurora

uno y dos, la plaza de mercado Centenaria, el complejo ganadero y, por supuesto, el lote donde se construyó la manga de coleo.

Los recursos destinados para la construcción de la manga de coleo fueron girados bajo la administración del entonces gobernador, Omar Armando Baquero Soler (1992-1994). A manera de anécdota, el coleador Álvaro Baquero recuerda que el mandatario le pidió un dibujo con las medidas de la manga, las cuales debían estar reglamentadas por la Federación Colombiana de Coleo. Para esto, don Álvaro hizo el dibujo. Era un boceto que dividía la manga de coleo en tres partes: la pista recta con una longitud de trescientos metros; el coso de salida o de iniciación, que medía veinticinco metros y el coso de llegada que medía otros veinticinco metros. En total, la Palma Real midió trescientos cincuenta metros de largo, por doce metros de ancho.



Manga Palma Real

Esta fue la primera manga que se diseñó, con un costo de un poco más de sesenta millones de pesos, según Jorge Alonso Blanco. Como ya había nacido el proyecto, el bautizo no podía esperar y, por tanto, el día de la inauguración, los coleadores se reunieron para escuchar el nombre que le había asignado el gobernador, Omar Baquero, a la manga de coleo. Álvaro Baquero afirmó que, “entre muchos nombres criollos, había escogido el de Palma Real, en alusión al material que se utiliza llano adentro para cubrir los techos en las caballerizas”. Después del bautizo vinieron una serie de problemas, algunos pormenores que no podían faltar. El más grave tenía que ver con la cantidad de agua que brotaba en el terreno, con lo cual se empozaba la manga y dificultaba llevar a cabo las faenas. Se necesitaron más de sesenta volquetadas de rocas y otras tantas de balastro, para que el piso quedara firme. El arreglo cambió la morfología de la manga, y desde entonces la Palma Real se volvió una de las mangas más campanilleras del país; es decir, la pista donde se pueden hacer más campanillas. Álvaro Baquero dijo que “hay días donde los coleadores han alcanzado a realizar entre cuarenta y cuarenta campanillas y uno que otro remolino, algo que no es tan común en este deporte”.

“El deporte del coleo, de los hombres de a caballo; es la razón de vivir de manga en manga coleando”

En Acacías se creó uno de los eventos más importantes de coleo, el Torneo Campeón de Campeones, actividad que organizaba Diego Poveda, presidente del Club los Caporales. Para poder participar de este evento, los coleadores debían ganar en otros torneos

municipales, incluso para inscribirse era necesario una carta del alcalde que certificara el título del campeón. El certamen se llevaba a cabo en el mes de agosto, y era uno de los eventos que daba más premios. “Mientras los otros torneos entregaban entre cuatro y cinco millones, el Campeón de Campeones entregaba cincuenta millones, algo que nunca se había visto”, señala Diego Poveda. Para esta faena se ponían cien novillos el sábado y cien novillos el domingo, todos con un peso aproximado de entre los quinientos y seiscientos kilogramos. El Torneo Campeón de Campeones se realizó por diez años consecutivos, entre 1998-2008, y contaba con la asistencia de coleadores del Meta, Arauca, Casanare, Vichada y Guaviare.

El coleo criollo, practicado en la sabana, se ha modificado, porque se pusieron las botas, se vistieron los uniformes y se empezaron a usar los cascos, además de los caballos suntuosos y los premios millonarios. Sin embargo, en municipios como Acacías aún hay vaqueros que recuerdan el trajín de la jornada, así como horas de esparcimiento cuando se reunían en el hato a medir la rudeza del hombre criollo que ni siquiera usaba calzado. Estos centauros guardan en sus memorias las hazañas del llano y llevan en sus corazones las vivencias con el ganado. Son coleadores que esperan que se abra de nuevo *la puerta e’ coso* para disfrutar “el deporte del coleo de los hombres de a caballo”.

* Este subtítulo, como todos los demás de este capítulo (que originalmente se titulaba “¡Hay cacho en la manga!”), son fragmentos del par de canciones que el Cholo Valderrama le ha dedicado al coleo: “El deporte del coleo” y “El coleador”.

El baile



La Joropera Colper: educación entre zapateos y escobillados

*Un parrandón
va a comenzar,
leña al fogón
vamos a bailar
un galerón
o un carnaval,
el cuatrista con el cuatro
y un joropo va a tocar,
el arpista con el arpa
le acompaña por gabán,
maraquero y sus maracas
nos vamos a parrandear.
Isaac Tacha Niño,
“El parrandón”*



Joropera Colper, 2005

Primera versión de la Joropera Colper

En octubre del 2001, se reunieron por primera vez en el Colegio Nacionalizado Pablo Emilio Riveros, de Acacías, alrededor de mil parejas de baile, además de un gran número de músicos y algunos cantantes; más de dos mil personas, quienes usaron casi cinco mil metros de tela, quince kilómetros de encaje y un poco más de dos mil pares de cotizas, con el fin de dejar huella en la historia del municipio. La convocatoria fue realizada tímidamente por directivos y docentes de la institución, quienes no dimensionaron lo que estaban a punto de crear. Ese día, poco a poco los músicos, los cantantes y los bailarines fueron llegando, cada uno sabía qué lugar debía ocupar; las escuadras se formaron y, al compás del arpa, el cuatro y las maracas, comenzó el zapateo y el contrapunteo, dejando huellas en la historia del municipio y el departamento, con sus melodías, su danza y su voz.

En esa versión, los participantes recorrieron aproximadamente dos kilómetros, ruta que inició en el colegio mencionado anteriormente y que terminó en la Villa Olímpica. A los costados de la calle, los transeúntes se aglomeraron para observar la uniformidad de los trajes, así como la sincronía en el valseo, el zapateo, el escobillao, las vueltas y los nudos que hicieron las parejas; quienes, entrelazadas, dejaron sus almas en la pista de baile. Así nació oficialmente la Joropera Colper, evento que rescata, protege y divulga la cultura llanera, expresada en el baile, el canto, la poesía y la interpretación de instrumentos propios de la Orinoquia.



Joropera, 2010

La historia

La Joropera Colper se puede examinar desde las narrativas y vivencias de las personas que crearon el evento y lo mantienen vigente cada año. Por tanto, es necesario afinar el oído para escuchar al rector Freiro Ariel Rey Morales y al docente Gabriel Armando Giraldo. Aunque lo anterior se apoyó en los vídeos y en los registros fotográficos, lamentablemente se debe recalcar que, en este caso, como en la mayoría que refieren a la reconstrucción y rescate de la memoria, los recuerdos vuelan como hojas sueltas en el aire y, tristemente, en el proceso de encuadernación se pierden algunas ideas u otras se modifican, a causa de los olvidos.

En algún momento la Joropera Colper fue tan solo una idea o, mejor dicho, un sueño que rondaba por la cabeza del exrector Félix Arturo Ñustes Reina (q. e. p. d.), y que compartió con los docentes del Colegio Nacionalizado Pablo Emilio Riveros. Pero, ¿quién fue Félix Ñustes? Ñustes nació en Ibagué, la capital musical de Colombia, y en 1957, con tan solo diez años, migró a Acacías. Luego estudió Química en Bogotá y se graduó como ingeniero de alimentos en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, con sede en Acacías. Trabajó como docente de química en el colegio Nuestra Señora de la Sabiduría y en la Escuela Normal Superior del municipio. A través de la docencia conoció de primera mano los gustos musicales de los estudiantes y comprendió que el rock, la música norteña, los corridos y el reguetón estaban conquistando espacios en las aulas de clase. El problema no era lo que Félix Ñustes denominaba “la música de afuera o la música moderna”, pues sabía que los gustos musicales cambiaban constantemente.

Siendo rector del Colegio Nacionalizado Pablo Emilio Riveros,

Félix fue testigo de la pérdida de identidad con respecto a los referentes culturales que conectan a los habitantes con su territorio. Todo se remonta a la excursión de undécimo, viaje que realizaban los estudiantes del Colper a la Costa Atlántica. El rector y varios docentes descubrieron que, cuando sonaba música llanera, los estudiantes del Colper no se sabían las letras ni cómo se bailaba, algo muy diferente a lo que pasaba con estudiantes de Cali cuando sonaba salsa, o con los jóvenes del norte del país cuando escuchaban un vallenato. Esto les hizo preguntarse por el papel que había desempeñado la escuela en los procesos de formación y configuración identitaria para con el territorio.

La problemática estaba sobre la mesa, el objetivo era claro, involucrar a toda la comunidad educativa para que, desde el aula, sintieran arraigo por su cultura llanera. En el año 2001, al iniciar el año escolar, se reunió el rector Ñustes con los docentes Gabriel Giraldo, Germán Rodríguez, Héctor Gutiérrez, Miguel Hortúa y Jairo Nel Cárdenas, para discutir acerca de la manera de integrar el folclor llanero a la escuela. Determinaron que la mejor solución era bailar al ritmo del joropo, ya que este es un género musical y dancístico que recoge, en sus letras y pasos, la tradición hispano-africana en ciclos armónicos y giros melódicos, que se encuentran en permanente evolución.

El primer paso

El nombre del evento fue el primer “escobillao” que dieron docentes y directivos. Todos acordaron que, como rasgo clave del evento, la palabra *joropo* debía estar presente en la manera en que se conocería aquella propuesta. Luego, pues “las ideas se encienden unas con otras como las chispas eléctricas” (Johann Engels), solo

faltaba una descarga que permitiera conectar la palabra joropo con algo que sonara pegajoso, corto, único y perdurable. Aunque no lo sabían, en el nombre del colegio estaba la clave, solo se necesitaba unir la palabra joropo con las iniciales de los nombres y el primer apellido del médico y topógrafo Pablo Emilio Riveros fundador, junto a Juan Roza, del corregimiento de Boyacá, actual Acacías. De este breve, pero grandioso y movido meditar, surgió “la Joropera Colper”.

El camino apenas comenzaba, ahora era necesario establecer una metodología para que todos los estudiantes se aprendieran la coreografía que se iba a presentar en el festival. Los problemas no se hicieron esperar y pronto se dieron cuenta de que, para cumplir con el requerimiento que exigía la organización del baile, no contaban con los instructores suficientes. En los primeros ensayos observaron que la mayoría de docentes no sabían ni siquiera el paso básico del joropo. Ante este tropiezo, Ñustes gestionó, con el Instituto Departamental de Cultura del Meta, el acompañamiento para los instructores docentes; entre los primeros en aceptar la invitación fue el bailarín, cuadrillero y cantante de joropo José Abel Carrillo Torres, conocido en los Llanos Orientales como “la Cotiza de Oro”. Los docentes del Colper aprendieron, poco a poco, a zapatear, a escobillar y a valsar. El proyecto iba tomando fuerza y era necesario transmitir los conocimientos adquiridos a toda la comunidad. La coreografía, después de cada práctica, después de cada ensayo y error, fue tomando forma, al igual que la disciplina y la coordinación de los estudiantes.



Gabriel Giraldo y Jennifer Rico

La primera Joropera Colper

En marzo del 2001 la comunidad del Colegio Nacionalizado Pablo Emilio Riveros tenía un objetivo claro, una metodología y unos avances mínimos en materia técnica y logística. El docente y director artístico de la Joropera, Gabriel Giraldo, narra cómo se iba adaptando el colegio a este nuevo reto: “En la institución educativa había una emisora comunitaria; entonces, para que el sonido de la música llanera llegara a todos los salones, se autorizó la compra de pequeños bafles que fueron conectados con la emisora...”. De esta manera, todos los salones quedaron intercomunicados y, a determinadas horas del día, especialmente en direcciones de grupo, se pausaban las actividades académicas para escuchar música y ensayar la coreografía. Los docentes ahora eran los instructores y

con palabras llaneras coordinaban las pausas y las figuras; incluso se inventaron algunos pasos, como “el ochocolper”, donde todas las parejas que participan dan oleadas secuenciales y continuas.

Para Gabriel Giraldo el reto más grande de la primera Joropera consistió en que “los más de seiscientos estudiantes se aprendieran el ensamble”. A mitad de año, los estudiantes del Colegio Nacionalizado se habían aprendido los pasos básicos del joropo: el valsiao, el escobillao y el zapateao, por lo que, según el criterio de los organizadores, “había llegado la hora de montar la gran coreografía”, es decir reunir a todos los participantes de la Joropera para ejecutar entre quince y veinte minutos una serie de movimientos sucesivos al ritmo del joropo.

La coreografía estaba lista. Ahora el dilema o problema era cómo conseguir los más de mil trajes que se necesitaban para uniformar a los participantes. En este punto, los organizadores del evento recibieron el apoyo de la comunidad educativa, así como de la Asociación de Padres de Familia y, en especial, de las mamás que tenían máquinas de coser en las casas. A manera de anécdota, el rector Freiro Rey recuerda que en ocasiones el presupuesto no alcanzaba para todos los trajes; entonces, de manera creativa, diseñaban los sombreros con cartón, o en su defecto pintaban con témperas los sombreros, para que todos quedaran del mismo color. Sin importar las múltiples dificultades que surgieron durante la organización, el evento logró salir adelante y se celebró su primera versión en 2001.

Al igual que el Joropódromo en Villavicencio (el otro gran evento masivo que busca difundir el folclor llanero en el Meta), la Joropera Colper es un espectáculo a campo abierto, pero a diferencia de

aquel —en el que academias de baile, casas de la cultura y entidades públicas y privadas compiten en diferentes modalidades con distintas coreografías—, participan directivos, docentes, estudiantes, padres de familia, academias de baile y otros colegios del municipio; quienes recorren las calles de Acacías mostrando la organización, preparación y sincronización que logran los participantes del evento, después de practicar durante el año escolar una coreografía que dura entre 15 y 20 minutos.



La Joropera Colper en el Polideportivo, 2017

Después de la primera presentación

La idea que tenía Félix Ñustes se había materializado: el sueño de ver bailar joropo a los estudiantes del colegio se había hecho realidad. El éxito de la primera Joropera generó revuelo en el

municipio y algunos colegios sintieron interés por el proyecto, tanto así que se fueron vinculando, unos como participantes y otros como apoyo logístico. Asimismo, el evento trascendió los límites del municipio e incluso del departamento y, poco a poco, se comenzaron a inscribir y vincular academias de baile y casas de la cultura de Arauca, Casanare, Santander, Tolima, Vichada, Boyacá y Cundinamarca.

Es interesante señalar cómo se reunieron algunas coreografías de otras instituciones a la masiva de la Joropera Colper. Los estudiantes que deben presentar el servicio social visitan colegios, academias de baile y casas de la cultura, para volverse instructores, pues la tarea es enseñar los avances semanales de la coreografía que se prepara en el Nacionalizado. Los docentes del Colper también asumen un rol similar, pero en otros municipios de la Orinoquia. La solidaridad, el compromiso y la fraternidad son actitudes que se forjan a través de la preparación de la Joropera, incluso cuando se aproxima el evento. Las aulas de la institución educativa se vuelven cuartos de hotel y, con la colaboración de padres de familia y estudiantes, se adecúan los espacios con colchones y colchonetas, se realizan ollas comunitarias y se aplica la ley del llanero: “Darle la mano al que llega. El que está adentro se atiende, el que está afuera se apea, y con gran algarabía se le abre la talanquera como si fuera un hermano, que de otras tierras viniera”^{*}.

La formación, los reconocimientos, el legado

Cabe resaltar que el evento se institucionalizó como proyecto transversal del Colegio Nacionalizado Pablo Emilio Riveros y recibió el nombre de “La Joropera Colper: para el fortalecimiento del folclor

llanero”. La educación artística, con énfasis en la danza y el folclor ha sido la base del proyecto, con lo cual este se ha convertido en un espacio de formación que promueve valores cívicos y fomenta la apropiación y el reconocimiento de la cultura llanera. A partir de este, se crearon otras actividades con la intención de fortalecer el proyecto principal, como es el caso de la Joroperita Colper, la cual alude a la categoría preinfantil e infantil en la que participan niños de instituciones públicas y privadas, con edades entre los cinco y los diez años. La primera Joroperita se realizó en el año 2003, y desde entonces se ha convertido en un semillero de bailarines. La Llanerada Colper, actividad en la que los grupos que se presentan deben contrapuntear, cantar y bailar durante quince o veinte minutos sin corte o pausa alguna, es otra de las actividades que organiza y realiza la comunidad educativa del Colegio Pablo Emilio Riveros. Este evento ha tomado mucha fuerza y, en la actualidad, una gran cantidad de academias de baile y casas de la cultura de la Orinoquia se inscriben y participan esperando ganar la distinción que otorga La Llanerada. Además de estas dos actividades, en el colegio también se realizan, como fomento de la cultura y el folclor llanero, las competencias intercursos de Joropo y el Reinado Colper.



Joropera Colper, 2005

Mediante las actividades mencionadas se ha mantenido viva la Joropera, ha sido renovada y popularizada, al punto de ser declarada como Patrimonio Cultural de Acacías, cuya ordenanza fue promovida por el Concejo Municipal. Y gracias a que la Asamblea Departamental del Meta la ha reconocido como referente patrimonial, se han promovido y ejecutado proyectos para financiar dicho evento. El rector Freiro Ariel Rey sostiene que la Colper tiene galardones que van desde lo material hasta lo inmaterial, por esto observa el coliseo del colegio (lugar que mide aproximadamente cien metros) y mientras su mirada recorre las gradas y el espacio donde los ensayos de sueños e imaginarios se convierten en extraordinarias danzas, asegura que: “el lugar se gestionó gracias al amor que le tienen las instituciones a la Joropera...”.

Como prueba de los logros alcanzados, en la vitrina del colegio fulguran varios trofeos que han ganado los jóvenes del

Nacionalizado, quienes han salido triunfadores en distintos eventos, como el del Joropódromo. Entre otros de sus reconocimientos, la Joropera ha sido invitada a diferentes eventos nacionales como la Ceremonia de Coronación en el Reinado Nacional de la Belleza, en Cartagena de Indias, el Carnaval de Barranquilla y el Festival de Verano de Bogotá. Algo que no es palpable o medible con trofeos, invitaciones o galardones son los frutos que brotaron de las semillas sembradas en las calles y el corazón de Acacías en sus primeras joroperas. Estos frutos se vienen recogiendo y, actualmente, alimentan la cultura del municipio, pues muchos de los jóvenes que crecieron con la coreografía Colper ahora son instructores en academias de baile, cantantes, músicos, copleros y poetas.

El futuro

A causa de la pandemia, el escobillao y el zapateo tuvieron que parar en las calles de Acacías; sin embargo, se pronostica que, como el ave fénix, estos resurgirán incólumes y vigorosos para ocupar su puesto en el Festival del Retorno. Además, la Joropera se independizará y levantará sus alas para recibir a bailarines, cantantes, músicos, poetas y espectadores en el nuevo Festival Folclórico y Turístico Joropera Colper, actividad que realizará anualmente, en noviembre, el Colegio Nacionalizado Pablo Emilio Riveros. Este Festival se ha propuesto con el fin de celebrar el cumpleaños del Colper y es una enorme apuesta que se hace para el fortalecimiento de la cultura llanera, y asimismo fomentar el turismo en el municipio. A lo largo de tres días se podrán disfrutar actividades como el reinado de la Joropera y la Joroperita; las Llaneradas Colper y, obviamente, la majestuosa Joropera.

Zapateando por Acacías

En Acacías, el joropo —que refleja los procesos sociales y territoriales de un pueblo— entrelaza el pasado con el presente, integrando huellas del tejido social, y se expresa en la creatividad de músicos, cantantes y bailarines. El joropo simboliza la memoria colectiva y la herencia cultural de las comunidades; afianza su identidad y apuntala su tradición. Por tal motivo, este baile y esta música no podía faltar en el Festival del Retorno. A la hora de recibir a los hijos que vuelven a “la patria chica”, es necesario guardar y entregar los abrazos más fuertes, la comida tradicional más representativa y por supuesto, la música y el baile que más mueve fibras; pues estos son los que más inquietan a quienes van llegando. Se dice esto debido a que las canciones llaneras son las encargadas de poner el alma en un hilo y en los radios de frecuencia, así como en las tarimas se escuchan de nuevo las melodías tradicionales del llano recio y en los parrandos, donde con cuatro, arpa y maracas se congrega de nuevo toda la comunidad para recordar los éxitos de Luis Ariel Rey, Joaquín Rico, Francisco Montoya, Miguel Ángel Martín, Reyna Lucero, Rafael Martínez Arteaga y el Carrao de Palmarito, entre otros.

En el Festival del Retorno, los hijos vuelven a casa; es decir, los que viven en Acacías y los turistas se encuentran con múltiples actividades. La alborada, el congresillo técnico, la cabalgata, el Torneo de Voces Infantiles Luis Ariel Rey, el reinado, la Joropera Colper, los parrandos llaneros, el coleo y el Zapateando por Acacías, entre otras actividades, seducen a multitudes que, sin importar su lugar de origen o sus actividades económicas, se vuelven uno con el espíritu llanero. Sin embargo, Zapateando por

Acacías es la que convoca a las academias de baile y a las casas de la cultura para que hagan parte de un evento masivo en el que el joropo se toma las principales calles del municipio y el corazón de visitantes y lugareños.

La hora de bailar ha llegado y en el vestuario o en el *outfit* no pueden faltar las cotizas. Por lo general, los llaneros recios bailan con la pata al suelo, pero al Festival del Retorno asisten con sus cotizas nuevas, las mismas que utilizan para ir a misa o para bajar al pueblo. A la hora de zapatear, los más jóvenes también alistan sus cotizas, un poco más modernas, algunas elaboradas en material sintético, otras con hebillas o lentejuelas y, en ocasiones, pintadas a mano o con bordados especiales.

Al estar en las gradas o andenes, viendo cómo pasan los grupos de baile por las calles de Acacías, los recuerdos afloran y, en cierta medida, propios y viajeros se identifican con el tiempo en la escuela, cuando enseñaban a bailar danzas tradicionales como el joropo u otras tantas músicas que ahora despierta una inevitable añoranza. En este caso, la identidad colectiva que despierta la música y el baile va más allá de un discurso reiterativo y se ubica en las sensaciones y en los vínculos que sienten los espectadores al saber que pertenecen a determinada colectividad. Los bailarines se roban el *show*, los valsiaos permiten diferenciar los trajes de las mujeres e incluso advierten acerca de los contrastes entre las faldas largas que utilizan para competir en la categoría de pasaje sabanero, criollo o tradicional y las faldas cortas, con mucho más color y encaje, que utilizan para concursar en la categoría de pasaje estilizado o espectáculo.



Zapateando por Acacías es un concurso de baile, del cual se han realizado dieciséis versiones, cuyo recorrido por lo general inicia en la bomba de Texaco ubicada en la calle 15 con carrera 23; zapateando al ritmo de joropo, los participantes serpentean y danzan hasta la Tarima Llanera ubicada en la Villa Olímpica. Jhonathan Díaz Reyes, actual Coordinador de Cultura en el municipio de Acacías, nos cuenta cómo nació este evento: “En el 2001 se creó en Villavicencio el Joropódromo, dicha actividad motivó a todas las academias de baile a dedicarse a preparar jóvenes con el fin de competir en ella, pues vieron vitrinas, en este tipo de acciones, que servían para promocionar la cultura llanera”. El Joropódromo convocó a bailarines, no solo de toda la Orinoquia,

sino también de Venezuela, pues bastantes parejas viajaron a conocer y a participar en algo que era novedoso para la época en sus lugares de origen.

Las academias de baile y las casas de la cultura únicamente tenían como espacio de divulgación eventos particulares que se realizaban al finalizar el año, fiestas privadas o clausuras de instituciones educativas. Eran muy pocas las oportunidades que tenían los bailarines para presentarse en público, lo que los desmotivaba y, al cabo, llevaba a que las academias cerraran.

El nivel competitivo le dio otro aire al baile popular, brotando en la región un movimiento pro joropo que se fue extendiendo rápidamente. Sin embargo, la alegría no duró mucho, pues esperar un año para presentarse de nuevo era demasiado tiempo, entonces las casas de la cultura y las academias de baile buscaron apoyo en los gobiernos locales y departamentales, para que en los festivales municipales se realizaran eventos similares al Joropódromo. Zapateando por Acacías nació en esta coyuntura, como iniciativa del alcalde Jesús Amador Pérez. Y, aunque ha parado un par de veces a causa de fenómenos externos, aún se mantiene vigente, esperando la participación anual de entre sesenta y setenta academias de baile, las cuales vienen de otros municipios del Meta, así como de Arauca, Casanare, Vichada y Guaviare.

* Fragmento del poema llanero “El ánimo de Santa Elena” de Héctor Paul Vanegas.

El reinado



*Como una flor de verano, flor de verano,
mi niña la más bonita
un manantial de ternuras, sí, de ternuras,
su mirada y su sonrisa.*

Reynaldo Armas, "Flor de verano"

Reinas del retorno, más que belleza, cuna de talentos

Un festival tiene un número importante de actividades o componentes que se preparan con dedicación para, si no superar, al menos igualar la versión anterior. Indudablemente una de las más tradicionales en el Festival del Retorno es el Reinado Internacional del Retorno, evento en el que se elige la reina que representará a Acacías y cuya anfitriona, la reina cívica, es escogida algunas veces por concurso y otras por decreto. En cualquier caso, a partir del 7 de agosto, en el cumpleaños del municipio, esta reina tiene la tarea significativa de representar con orgullo, belleza y talento el lugar a donde todos esperan retornar, Acacías.



Esniria Esperanza Quevedo Ruiz

En un ejemplar de 1980 de la revista *Así es mi Pueblo* —dedicado al X Festival del Retorno y el VIII Torneo de Música Llanera—, se señala que el primer reinado se celebró en 1970, sin embargo otros aseguran que fue en 1971. Lo cierto es que las primeras reinas del Festival del Retorno fueron Leonor Vergel, reina de la Caravana del Retorno, y Lucy Gutiérrez, reina cívica de Acacías. Con estas representaciones de la belleza de la mujer acacireña, el objetivo era motivar y avivar el entusiasmo para celebrar el retorno de los hijos de Acacías a su hogar.

Innumerables personalidades y agrupaciones de la sociedad acacireña lideraron la realización del Festival, la organización del

Reinado Cívico y, más tarde, la celebración del Reinado Internacional, entre estas las Damas Rosadas, las Damas Grises — actualmente el Comité Cívico de Reinas— y por supuesto la asociación de acacireños residentes en Bogotá (Asarbo). Este colectivo tuvo un papel muy importante en el largo trasegar del Festival. En la primera versión, Asarbo asumió la labor de organizar la gran fiesta de retornar a Acacías y de motivar esta celebración con la escogencia de una reina que, junto con una caravana, simbolizara el retorno al municipio. Así coincidió que las aspirantes que no tuvieron la oportunidad de ser escogidas como reinas cívicas regresaran como reinas de la delegación de Asarbo para participar como aspirantes al Reinado Internacional del Retorno, representando la delegación de Asarbo.

En sus inicios, las reinas en las primeras versiones del Festival fueron aspirantes que no superaban la mayoría de edad y que sobresalían en la sociedad acacireña por su carisma, belleza y buena reputación. En pro de su participación, promovían rifas, buscaban patrocinios entre los comerciantes del municipio y hacían diferentes actividades que les permitían subsidiar su participación en el certamen. Con el paso de tiempo se estandarizaron criterios de inscripción y el apoyo de la administración municipal fue consolidándose; en la actualidad, algunas de las condiciones para aspirar a ser reina cívica del municipio de Acacías son: tener entre diecisiete años cumplidos y veintitrés años de edad al momento de la inscripción, ser soltera, no haber estado casada, no estar ni haber vivido en unión marital de hecho. Esta prohibición de contraer matrimonio o formalizar una unión marital de hecho se extiende incluso durante el año que se esté representando al municipio de

Acacías en caso de resultar ganadora. No haber sido modelo de ropa interior, ni haber posado para fotografías o videos desnuda o en ropa íntima a partir de la fecha en que la futura participante cumplió los 15 años de edad. Tener la piel sin tatuajes, piercing o cicatrices visibles que afecten la imagen corporal. Poseer una estatura mínima de 1,65 m, dada por la cédula de ciudadanía o documento equivalente. No haber incurrido en conductas o participado en actividades que puedan comprometer su buen nombre e imagen o menoscabar la reputación e imagen del municipio o el buen nombre del concurso señorita Acacías. Demostrar conocimiento en la interpretación del baile del joropo e interpretación de instrumentos típicos de la cultura llanera. Poseer atributos de belleza, cultura general, simpatía, porte, distinción y facilidad de expresión.

Ser reina cívica, o ser reina en el Reinado Internacional del Retorno, se ha constituido en un sueño de muchas niñas de diferentes generaciones, que desde muy pequeñas inician su preparación como reinas; esta preparación implica no solo lograr la mejor forma de resaltar la belleza física, sino también el cultivo de habilidades en la danza, la música y el canto. En este proceso integral se ven involucrados academias de danza y de música, diseñadores, modistas, estilistas y los denominados preparadores, quienes comparten con las aspirantes el sueño de lograr la corona. Por esto, al hablar del Reinado Cívico y del Internacional del Retorno y su historia, vale la pena reconocer el papel de esas personas que acompañan a las aspirantes en ese largo camino de preparación; este es el caso de la maestra Ofelia Ramos, que además de ser una de las más reconocidas en el municipio, ya lleva

en su registro más de una docena de coronas. Así mismo se recuerda la participación de coordinadores del Reinado más recientes, como Ligia Patricia Lozada, quien también fue reina cívica, Felipe Acosta y Efraín González, entre otros, que con su trabajo, entusiasmo y pasión han logrado posicionar estos certámenes como reinados de referencia nacional e internacional.



Ligia Patricia Lozada Leiva

Definitivamente el componente diferenciador de estos dos certámenes en el que se escoge a la embajadora de Acacias como reina cívica y a la Reina Internacional del Retorno es el talento. Además de calificar la belleza de la aspirante, también se valora el talento folclórico, se evalúan sus habilidades en la danza, en la interpretación de instrumentos llaneros, en el canto y en el

conocimiento de cultura, acumulando así, al pasar de los años y de las versiones de cada festival, reinas con talentos artísticos sobresalientes. A muchas de ellas esto les ha permitido ser referentes no solo por su belleza, sino por su éxito profesional y artístico. Así como los acacireños hoy recuerdan la primera reina de la versión, durante los últimos años Acacías presenta con orgullo muchas de sus soberanas que en la actualidad tienen carreras exitosas. En la historia se registra a Johana Moreno, quien fue escogida a sus 17 años como reina cívica en 1997 y hoy es una reconocida presentadora de televisión, además de haber sido la soberana nacional del bambuco en 1998. Susana Díaz, escogida como reina cívica, hoy es un cantante llanera que, además de ser ganadora de algunos reinados de tradición llanera, ha triunfado en otros festivales de música. Lucero Zapata, cantante llanera y reina cívica en el 2009, además de participar en el Torneo de Voces Infantiles Luis Ariel Rey, fue señorita Meta al Reinado Nacional del Folclor, princesa nacional del folclor en Ibagué (Tolima) y virreina internacional del Festival del Retorno en Acacías. Yenith Carolina Piraquive Espitia, reina cívica, hoy también es cantante de música llanera. Yane Masi, reina representante de Venezuela, fue coronada reina internacional del retorno en el 2013 y hoy también es una reconocida cantante de música llanera en su país. En los registros más recientes de este certamen tenemos a Natalia Cañón Moreno, reina internacional del retorno en el 2016, reina internacional del joropo 2017 y reina nacional del bambuco 2022.



Edna Lucero Zapata Trujillo

Actualmente el Reinado Internacional del Retorno es un referente para muchas aspirantes locales e internacionales, porque el solo hecho de participar valida y reafirma la capacidad de la aspirante en las competencias folclóricas a lo largo del país y, por supuesto, en eventos internacionales. Primero fue el Reinado Cívico, de allí salía la embajadora más grande del municipio quien con su belleza, carisma y talento presumía las bondades de Acacías a nivel turístico y cultural. Claramente, la apertura del Festival abrió paso al Reinado Internacional del Retorno, lo que permitió que muchas delegaciones culturales llegaran a Acacías, no solo haciendo presencia con la reina de la delegación, sino también con sus bailarines, músicos y cantantes que eran muestra del talento de sus lugares de origen. Todo esto potenció y convirtió el Festival del Retorno en una gran

fiesta, no solo de y para los locales, sino para los visitantes que venían a desafiar a los demás concursantes en todas las competencias registradas.



Jazmín Juliana Bohórquez Bohórquez

Por lo pronto en el corazón de muchas jóvenes acacireñas está la ilusión y el sueño de ser la nueva reina cívica de Acacías en un futuro, y así, con gallardía, carisma, belleza, nobleza, talento e inteligencia, defender ante las demás aspirantes foráneas el título para Acacías del Reinado Internacional del Retorno. En ese camino, por supuesto, están sus preparadores, chaperones y maestros ayudándoles a prepararse como la mujer que con certeza más adelante será la inspiración de éxito artístico, profesional y personal

para muchas otras jóvenes, pues convertirse en la embajadora de su hogar es un proceso exigente y riguroso que conlleva años de preparación integral y de sacrificios personales.



Tatiana Gómez, reina cívica del 2019

REINADO CÍVICO DE ACACÍAS

1	María Victoria Ortiz Novoa	1970
2	Lucy Gutiérrez	1971
3	Mary Luz Granados	1974
4	Luz Adriana Gutiérrez Salguero	1987
5	Olga Lucía Piedrahíta	1988
6	Ligia Patricia Lozada Leiva	1989
7	Esniria Esperanza Quevedo Ruiz	1990
8	Maricel García Álvarez	1993
9	Emma Julieth Azuero Aguilar	1994
10	Yurany Milena Godoy Malagón	1995
11	Heidy Johana Moreno Gámez	1997
12	Yenith Carolina Piraquive Espitia	1998
13	Ingrid Tatiana Pérez Heredia	1999
14	Diana Milena Ortiz	2000
15	Paola Andrea Torres Rodríguez	2001
16	Jessica Xiomara Blanco (reina cívica)	2002
16	Ximena Rojas (señorita Acacías)	2002
17	Luisa Susana Díaz Chacón (reina cívica)	2003
17	Paola Andrea Torres Rodríguez (señorita Acacías)	2003
18	Shirly Fabiana Bravo	2004
19	Leidy Cristina Gutiérrez Ladino	2005
20	Luz Angélica Pulido Herrera	2006
21	Astrid Lorena Barrera Baquero	2007
22	Xiomara Bravo	2008
23	Edna Lucero Zapata Trujillo	2009
24	Jeimy Lizeth Silvestre Gámez	2010
25	Karen Michelle Martínez Arce	2011
26	Natalia Marithza Ordóñez	2012

REINADO CÍVICO DE ACACÍAS

27	Dannia Greys Moreno Ramírez	2013
28	Laura Reyes Rincón	2014
29	Angie Carolina Reina	2015
30	Angie Natalia Cañón Moreno	2016
31	Danna Gabriela Ruiz Rincón	2017
32	Tatiana Gómez	2018
33	Vanessa Herrera	2019
34	Vanessa Herrera	2020
35	Ana María Reina	2021
36	Juliana Bohórquez	2022

El homenajead



El llano, un nuevo comienzo

A veces la vida inicia más de una vez, sobre todo cuando una decisión firme le abre camino a pasiones y anhelos que encuentran terrenos fértiles para germinar y crecer. Esto fue lo que le ocurrió a Alejandro Granados Moreno, cuando en medio de su habitual cotidianidad en las frías calles bogotanas se encontró con un viejo amigo, Gilberto Sanabria. Él, por cosas del destino, como decía don Alejandro, le comentó que iba a viajar a Villavicencio por temas laborales. Emocionado atinó a decirle: “Hermano, cómo lo envidio, yo adoro esa tierra sin conocerla”. Granados, quien era maestro y estaba de vacaciones por esas fechas, revivía la sorpresa que le trajo la suerte al contar el desenlace de esta anécdota: Gilberto le hizo la propuesta de acompañarlo y él, maravillado, aceptó casi sin pensarlo.



La respuesta no se agotó en un simple “sí”. Alejandro era un hombre entregado a sus principios y amores; respondió con una voluntad firme de trabajo ese impulso drástico que cambiaría su vida y la de su familia. Transcurría 1960 y, como en un parpadeo, este hombre curioso ya estaba viajando a la puerta del llano. La vía habilitada para la época tomaba más de doce horas de trayecto, que ofrecía un cierre con broche de oro cuando al pasar por el alto de Buenavista deslumbraba con una promesa el llano infinito: “... una hermosura, eso no se paga con cualquier cosa”.

Acabando la comisión de su amigo, que trabajaba con la reconocida empresa Singer —recordada por las máquinas de coser

que tuvieron un gran éxito en ventas y fueron utilizadas por muchas mujeres colombianas para la época—, Gilberto lo convenció para que se uniera a la marca, que se encontraba en un momento importante. La idea de quedarse a vivir en Villavicencio como vendedor le resultó prometedora.

Alejandro, con una gran emoción por haber conocido uno de los lugares que más había añorado visitar en Colombia, ahora se encontraba frente a una gran decisión: hacerse parte de este territorio o seguir con su habitual rutina bogotana. Sin duda alguna y con voluntad firme de construir porvenir, aceptó. No pasó más de un mes cuando se mudó con su familia y dejó su labor docente en un colegio bogotano; todo para empezar un nuevo capítulo en su vida, en el que se convertiría en uno de los hombres cívicos más importantes de la región.

El nuevo departamento

El asombro de Alejandro Granados por el llano se fue transformando en deseo de trabajo por el porvenir común, a lo que se sumó haber llegado en un momento histórico al naciente departamento del Meta. No solo era el llano infinito que se cruzó ante sus ojos, sino que recién en ese momento el Meta se constituyó en el departamento número diecisiete de Colombia. A partir de este hito, su gente quería seguir luchando por su desarrollo y consolidación, y con ese anhelo común se sintonizó de inmediato Alejandro.

Un mes después de su llegada a Villavicencio, viajó al municipio de Acacías por invitación de Daniel Monseñor. A su llegada, su colega lo invitó a pertenecer al Club de Leones, organización que promovía acciones de trabajo cívico, no solo en la capital del Meta, sino en otros municipios del departamento.

Maravillado por la propuesta, como solía reaccionar a todas aquellas que lo hicieran asumir un rol activo en la búsqueda y fortalecimiento de la labor cívica, aceptó de inmediato. De este grupo, Granados llegaría a ser presidente años después. Había escuchado antes algunos comentarios de aquel pueblo pequeño llamado Acacías, así que esa oportunidad de conocerlo y trabajar por ayudarlo en su desarrollo lo motivó aún más.

La misión que tenía Alejandro al aceptar ser parte del club era la titánica tarea de traer la televisión al Meta y los Llanos Orientales. Liderando esta importante labor, creó la Comisión de Televisión para el Meta y los Llanos, la cual buscaba escalar centralmente la solicitud e importancia que, al otro lado de la cordillera Oriental, pudiese llegar este medio de comunicación que arribó a Colombia en 1954 durante el gobierno del entonces presidente Gustavo Rojas Pinilla.

En la búsqueda de articulaciones con algunos sectores nacionales, viajó a ciudades como Ibagué, Cúcuta y Cali, llevando folletos con propaganda sobre el club y sus líneas de acción, a la par de exigir a los entes centralizados algo que desde sus palabras “le estaban negando a los llanos; la televisión”. Tras muchos intentos, interviniendo en espacios públicos y en ámbitos publicitarios, llegó la Comisión Nacional de Televisión a Villavicencio, con quien ese hombre muchas veces terco e insistente se reunió y expuso las necesidades del territorio, así como las oportunidades que el territorio podría aprovechar al tener el servicio televisivo.

Un tiempo después, Alejandro se paseaba por las calles céntricas de la capital del Meta, cerca a los espacios comerciales, cuando de

pronto, como si fuese producto de su imaginación, volteó su mirada a una de las vitrinas que se cruzaron ante sus ojos y, sin creerlo aún, allí había un televisor pequeño pasando imágenes en blanco y negro. “Llegó la televisión a la región”.

En medio de su enorme felicidad por “el deber cívico cumplido”, decidió rápidamente informarles a sus compañeros del club el gran logro que habían cumplido. A su vez, le pareció importante que fuesen ellos como grupo cívico quienes avisaran a los medios de información regionales que la televisión había llegado al Meta, pues Alejandro no quería que desde el gobierno le quitaran el crédito del trabajo que tantos esfuerzos le costó.

A finales de la década de 1960, los televidentes de todo el mundo, ahora incluidos los televidentes llaneros, pudieron descubrir las imágenes de la llegada del hombre a la luna. Y, aunque la radio permitía escuchar estos acontecimientos desde antes, la televisión propiciaba un cambio radical: hacía el mundo más cercano.

Radicación permanente en Acacías

Granados llegó a Acacías en 1964. Un pueblo joven que había sido fundado apenas en 1920, sobre las huellas dejadas por la Guerra de los Mil Días. A su arribo, Alejandro sintió un cúmulo de emociones: alegría por estar en ese pueblo que, aunque pequeño, se sentía acogedor, pero, más allá del entusiasmo, sintió que faltaba mucho por hacer.

En el centro del municipio estaba la plaza de mercado, la cual se identificaba porque había un palo de moriche y unas estructuras que simulaban un par de arcos. Acacías era para ese entonces, lo que ahora comprenden la carrera 18, entre calles 13 y 14, en la franja para llegar al cementerio central del pueblo, “nada más”. Pese a no

ser muy grande, el municipio de Acacías era considerado, en el departamento del Meta, el segundo municipio más importante, después de Villavicencio. Hacer crecer el municipio, con voluntad y colectivamente, se convirtió en el reto cívico personal de Alejandro Granados.

Por esos años, Alejandro Granados recordó que en el mismo territorio se encontraba Gerardo Mancera Céspedes —Secretario de Gobierno y después Secretario de Educación en esa época—. Se conocieron en 1947, cuando los dos eran maestros de escuela, y fueron colegas y amigos. Alejandro conversó con él de temas puntuales que le interesaban, y le habló de lo que realmente le importaba en ese momento y que no era una razón minúscula: el futuro desarrollo de Acacías, al que Alejandro consideraba “un pueblo abandonado”.

Pero ese diálogo que allí empezó a darse no era solo para imaginar otra Acacías. Llegó ante su colega y amigo, que ahora era secretario y hacía parte del organismo institucional del municipio, con un proyecto que quería desarrollar desde el civismo y obtener su respaldo para lograr impulsarlo.

Alejandro era de corriente liberal y para la época “se tildaban de comunistas a los liberales, aun siendo de corrientes contrarias y alejadas entre sí, siendo enemigos”. Fue un período difícil que dejó, entre otras cosas, la reforma constitucional de 1954 y el decreto “anticomunista” de 1956 por Gustavo Rojas Pinilla, lo que generó estigmas y desinformación frente a las labores de los partidos políticos y movimientos adscritos, especialmente, al liberalismo y al comunismo.

Siempre directo, Granados le dijo a Céspedes que por encima de

la politiquería estaba la amistad de años que tenían juntos, ya que Gerardo era conservador y Alejandro liberal. Pese a que no estaba de acuerdo con los temas políticos y no quería inmiscuirse en ellos, enfatizó en que, por encima de sus posturas políticas y sociales, estaba la integridad y el desarrollo del municipio de Acacías, y por ese bien común debían trabajar mancomunadamente.

Tras varias reuniones, Gerardo Céspedes nombró a Alejandro Granados como Presidente de Ferias y Fiestas del municipio de Acacías, a pocos días del desarrollo del reinado del Festival de la Canción Colombiana que lideraba Miguel Ángel Martín —compositor araucano que fundó estas fiestas en 1962 con el objetivo de promover la diversidad cultural en Colombia y darles reconocimiento a los Llanos orientales—. El título de presidente podría parecer pequeño y más si se trataba de fiestas y entretenimiento, pero en realidad era perfecto para los objetivos que se había propuesto este hombre, quien veía siempre una oportunidad de fortalecer el valor cultural y social de uno de sus grandes amores: Acacías.

En medio de los esfuerzos por impulsar el folclor y las expresiones culturales del municipio, había algo que atravesaba el imaginario del lugar y del cual nadie era ajeno. A los acacireños y quienes vivían en el pueblo se les conocía como “colonos” por la Colonia Penal y Agrícola de Oriente. Esto alimentaba el estigma social que había sobre Acacias en todo el país, sobre todo para quienes vivían en la capital y otras partes del país. Quienes hacían parte del municipio eran simplemente “presidarios” y así eran vistos fuera del departamento. Esto motivó a Alejandro, fue un empujón que lo retó para dar a conocer el pueblo desde la cultura y el civismo, y lograr así dignificar el espacio territorial y su gente.

La ampliación de la prestación del servicio de luz eléctrica

Una de sus labores cívicas importantes la realizó en Acacías, simultáneamente a sus otras actividades sociales, como el impulso de las fiestas del municipio. Cuando Alejandro llegó al territorio acacireño con su familia, gestionó con la Electrificadora de Cundinamarca un transformador de energía y su instalación para que extendiera la luz mucho más tiempo de las dos o tres horas en las que había servicio general. Esto lo realizó junto a otros colegas líderes en el municipio.

Sus hijos recuerdan que como hombre cívico también luchó en las calles por el acceso a este servicio básico. Muchas de las protestas y plantones que realizó Granados en 1965 fueron catalogadas como acciones de sublevación en el pueblo, siendo arrestado algunas veces por ello; al incentivar a la comunidad acacireña a la manifestación popular para exigir que la luz eléctrica fuese un servicio básico que prestara garantías permanentes y no por horas, pues era indigno para las familias sortear las necesidades que se presentaban al tener la electricidad en intermitencia. Después de esta lucha compartida y otro logro alcanzado en compañía de otras personas que vivían en el pueblo, llegó una de las labores más importantes y por las que este hombre pasó a la historia acacireña de forma más destacada: la creación del Festival del Retorno.

Creación del Festival del Retorno

En una tarde calurosa de 1969, en la heladería Triatlón, su propietario, Eli Novoa, Alejandro Granados, Diego Cubides y otras personas se reunieron para hablar del pueblo, de sus cotidianidades, de los sueños a cumplir para el municipio y las

necesidades urgentes que se tenían.

En medio de las palabras, algunas risas, la camaradería entre vecinos y el pocillo de café, pasó un hombre que se dedicaba a la venta de pollos para el consumo y, haciendo un comentario al aire pero directo, les dijo: “¿Qué van a hacer para la fiesta de celebración de los cincuenta años de Acacías?”. Esas palabras de aquel hombre resonaron en cada uno de ellos, especialmente en Alejandro, quien tenía como misión de vida impulsar al pueblo desde su cultura y su voluntad cívica.

Empezó a organizar una gran celebración, distinta a todas aquellas que se habían realizado en el pueblo y en Colombia. Un encuentro en el que cupiesen todos. Invitó a los estudiantes, los políticos, los comerciantes, los folcloristas, los ganaderos, pero especialmente a aquellos que se habían ido del “terruño” por diferentes circunstancias. En donde hubiese un “hijo e hija” de Acacías, se esperaba que regresaran con cariño y voluntad. Esa pequeña labor de reconocimiento e integración a quienes se habían marchado hizo que se diera el nombre de “El Festival del Retorno”, y, con esta idea, su nacimiento.

Se propuso una actividad que sería en ese momento la esencia del Festival mismo, una acción central que impulsara la labor de juntanza comunitaria y el arraigo al municipio. Para incentivar la participación, se les pedía un aporte que tuviera más que todo un peso simbólico y que fuese importante para fortalecer algunos sectores del pueblo. Por ejemplo, podría ser un libro o algo que consideraran significativo y que tuviera como insignia el ser “un regalo a la madre”, al territorio semilla, al pueblo de Acacías.

Uno de los regalos emblemáticos de la primera gesta del Festival

que recuerda Alejandro Granados fue el de doña Ligia Parrado, quien tuvo la idea de visitar Acacías desde Bogotá y organizó su primera marcha del libro para llegar al Festival y armar una biblioteca que le sirviese al pueblo, junto a acacireños que vivían en Bogotá y amigos del pueblo.

En medio de la convocatoria masiva por cartas, voz a voz y por teléfono, se empezó a organizar el primer festival. Primero, se convocó a la gente de Acacías en el teatro San Isidro a una asamblea general y popular. Esta tenía como fin dar ideas de la organización, asignar tareas y establecer el cronograma de eventos, entre otras.

En medio de la asamblea, para que tuviera un liderazgo sólido que permitiera perpetuar el festival, Granados postuló a Gerardo Mancera como presidente, a Paulina Vega como secretaria General, y demás junta directiva. Acompañaron también el proceso Simeón Vidales, la señora de Huérfano, Teresita Romero y Marina de Fonseca en las labores organizativas.

Dada la elección popular de la junta de lo que sería el Festival del Retorno, se concluyó que sería el 7 de agosto de 1970, fecha muy significativa para Acacías: cumplía cincuenta años de fundación por Pablo Emilio Riveros, en 1920.

Sin embargo, los planes cambiaron para ese año. El gobierno saliente del liberal Carlos Lleras Restrepo impuso ley seca y toque de queda por la posesión del conservador Misael Pastrana como presidente de la República. Al “chiquito Lleras”, como le dice Alejandro, “le había anunciado Gustavo Rojas Pinilla que le iban a sabotear la posesión”, tras promulgarse acusaciones de fraude electoral donde él participó como candidato presidencial contra

Pastrana Borrero.

Pero ese año, no solo marcó de forma pequeña la realización del Festival del Retorno y lo afectó en su inauguración, sino que también marcó la memoria de un país entero. 1970 fue el año de la última elección presidencial del régimen del Frente Nacional (el acuerdo entre liberales y conservadores para repartirse el poder político y de gobierno en Colombia).

Tras las prohibiciones a nivel nacional, las fiestas no podían realizarse en esa fecha. Junto con el pueblo y la junta directiva buscaron una fecha cercana en el calendario. Surgió la idea de realizar el Festival el 12 de octubre, con la consigna de que para la temporada siguiente se realizara en el octavo mes como se había propuesto inicialmente. Sin embargo, al siguiente año siguió celebrándose en octubre por la época de verano y las posibilidades económicas que se daban para los comerciantes con la celebración de las fiestas.

Por tal motivo, el primer Festival se realizó en la plaza de mercado en la nueva fecha, acaparando las calles principales y las demás, con cada una de las comitivas de las familias que, en un desfile que atravesaba la entrada del pueblo de Acacías, anunciaban su llegada en “La Caravana del Retorno”.

La fundación de esta fiesta es importante para la historia del folclor nacional, siendo el Festival del Retorno el primer Festival precursor de este género en realizarse en Colombia. Al año siguiente se creó el Festival del Retorno en Fonseca, La Guajira.

Alejandro Granados Acevedo, hijo de Alejandro Granados, recuerda que, en el momento del desarrollo del Festival, “se andaba a pie en el pueblo ya que era pequeño y la movilidad se facilitaba de

esta forma. Esto hacía aún más familiar la realización de las fiestas”. Las casetas se ubicaban en las carreras 14 y 15, y ahí se situaban las colonias con sus puestos comerciales; las colonias paisas, cundinamarquesas, tolimenses y boyacenses, entre otras. Junto con estas figuras sociales importantes que apoyaban la realización del Festival con su entereza y dedicación, estaban don Arturo Giraldo y Enrique Jara, hombres llegados al pueblo que eran “alma y cuerpo” de las colonias.

Asimismo, lo que se hacía en ese momento y permitía sostener económicamente el Festival era la articulación con los comerciantes de licores. Ellos eran quienes traían los grupos musicales para el disfrute de los acacireños y así colaboraban a la realización de las fiestas, al tiempo que incrementaban sus ventas. Granados Moreno enfatizó en que “se tenía parranda, pero no en el coliseo, y la insignia del desarrollo de este debía ser que todo fuese popular, ningún cobro, todo popular”.

El comunitarismo permitía acrecentar la alegría del pueblo. Al conocerse entre sí y celebrar el retorno de cientos de “hijos e hijas” de Acacías, se daba una confianza que permitía un disfrute mayor de cada una de las familias. Muchos padres y madres se reunieron con hijos e hijas que no veían hace tiempo. Amigos y amigas de colegio, vecinos de colonia, entre otros, se encontraban y eso enriquecía la esencia misma del Festival.

Los primeros años del Festival

La familia Granados, especialmente los hijos de don Alejandro — Mary Luz y Alejandro Jr.—, recuerda que año tras año el Festival del Retorno empezó a crecer y a convocar distintas expresiones culturales propias de la región de los Llanos. Ya no solo se

componía de la Caravana del Retorno, el Reinado del Retorno y la fiesta popular que se realizaba en la plaza de mercado del pueblo acacireño. Las danzas llaneras como el joropo, los cantos, la vaquería, entre otros, también empezaron a ser parte de esta celebración.

Haciendo memoria de su juventud, Granados Acevedo recuerda la gran acogida que tuvo el Festival, tanto a nivel departamental, como a nivel nacional, pues logró que artistas como el maestro araucano Juan Farfán y el maestro Alfonso Niño —quien para 1974 enseñaba a cantar joropos en la Academia Folclórica del Meta y era uno de los cantantes recios más importantes de la música llanera en su momento— estuvieran presentes. Sus participaciones le daban “estatus e identidad regional al evento”. Otro de los maestros más recordados que se presentaron en tarima fue Hernán David Quintero, tenor de música llanera y un ícono en el departamento, quien siempre le rindió tributo a Alejandro Granados en el Festival del Retorno.



Mary Luz y Alejandro

Ver crecer la labor cívica de Alejandro Granados y el trabajo arduo que le suponía realizar esta celebración icónica desde 1970 para el municipio también se convirtió en un trabajo cultural y cívico importante para su familia. No solo por la compañía y el apoyo que le brindaban en torno al desarrollo de cada uno de los eventos e ideas propuestas para la realización del Festival en sus primeros años, sino porque al ver la entereza y la dedicación de este, sus hijos también empezaron a apropiarse cada vez más en cada una de las actividades festivas, llevándoles así a generar aportes significativos para la historia de esta fiesta acacireña.

Tal es el caso de Mary Luz Granados, quien recuerda que para la época, en 1974 —cuatro años después de la inauguración del Festival—, uno de los aportes de los colegios de Acacías era generar toda una organización que permitiera poner señoritas a concursar en el certamen de belleza municipal.

La Normal, el Colegio Cooperativo, el Colegio Nacionalizado y Nuestra Señora de la Sabiduría elegían anualmente a las concursantes. Para la temporada las candidatas al reinado fueron Estrella Agudelo y Nohora Castro; Mary Luz representó al colegio Nuestra Señora de la Sabiduría en el concurso de belleza.

Ese año, el 28 de junio, Mary Luz fue coronada como señorita Acacías del Festival del Retorno, siendo ella la primera de las concursantes que obtuvo la corona por concurso y no por decreto municipal. Con el fin de incentivar el turismo como reina y apoyar las labores cívicas de su padre frente a la organización del festival, viajó a Bogotá para motivar la llegada de turistas y dar a conocer la celebración que se desarrollaba en el mes de octubre. Junto con la comitiva que la acompañaba, también expuso los principales problemas del municipio en ese período, los cuales estaban enfocados en la falta de combustible, gas y transporte, la necesidad de mejoras viales y hospitalarias, y la falta de una distribución equitativa de los alimentos que se producían en Acacías y los Llanos Orientales.

Fue tanto lo que resonó que el periódico *El Tiempo*, en su edición del 27 de julio de 1974, publicó una entrevista suya en la sección de *Femeninas*, en la que fue enfática frente a la situación de la región. “De comer tenemos lo que produce el Llano y lo que manda el Idema, pero no es suficiente. El problema más grande es que no

hay con qué cocinar, ni medios de transporte para el combustible...”.

Recuerda paralelamente que ese día, en medio de su elección, ocurrió el desastre de Quebrada Blanca. Un derrumbe en la vía Bogotá-Villavicencio entre Guayabetal y Monterredondo que sepultó a más de quinientas personas que esperaban en sus medios de transporte poder pasar un cierre vial que se había dado por derrumbes anteriores. La tragedia marcó la memoria colectiva del departamento. Tanto que hasta el compositor y cantante Manuel Orozco creó un poema llanero titulado “Quebrada Blanca”.

Al recordar ese momento importante de su vida, Mary Luz siente un sabor agridulce en medio de la elección como señorita Acacías. “Había mucha gente a lado y lado de la vía y, antes de medianoche, mi papá me alcanzó a llamar y me comunicó que estaba muy grave la situación”. Al día siguiente de la elección dimensionó la gravedad de lo que había sucedido, ya que algunos “hijos e hijas” de Acacías, como les llamaba su padre, habían perdido la vida en medio del colosal derrumbe.

Acacias invita a los llaneros a regresar

—No obstante el drama que viven los llaneros, sus gentes son optimistas y están seguras que esta situación no puede seguir por siempre así.

Entonces se preparan para celebrar el "Festival del Retorno" que se realiza en Acacias todos los años entre el 9 y el 19 de octubre y tiene por objetivo principal reunir a todos los llaneros que han salido y viven en otras capitales, en una fiesta familiar donde todos se encuentran.

Mary Luz Granados Acevedo, una joven estudiante de cuarto de bachillerato, elegida recientemente reina de Acacias, estuvo en Bogotá con una doble finalidad: acompañar a la comisión de su departamento que venía a entrevistarse con el gobierno central sobre la situación que viven los Llanos y aprovechar para invitar desde Bogotá a todos los llaneros que están dispersos por el país para que vuelvan al Llano y participen en sus fiestas.

Comida sí, pero combustible no

Refiriéndose a la situación del Llano, Mary Luz Granados, dice: "De cuando tenemos lo que produce el Llano y lo que necesita el Idema, pero no es suficiente. El problema más grave es que no hay con qué recimar, ni medios para transportar el combustible. La gente está obsesionada con gasolina roja y los amigos de casa la rebujan

con limón y majaral. Es un peligro; los bomberos alarman todos los días pero no hay nada que hacer, porque hay que cocinar; afortunadamente no ha habido tragedias que lamentar.

—¿Saludaciones?

—Vias alternas: cuatro o cinco y no una sola. La actual carretera es peligrosísima y tiene cinco puntos claves, según los ingenieros, por donde se van a venir más derrumbes; Estas vias podrían ser por Medina, por Kiviána, por...

—Ahora están todos los colegios del departamento cerrados; lo mismo hospitales y guarderías y todo por la falta de alimentos. Tampoco hay trabajo, porque no hay material; todo está paralizado.

"Pero tenemos que entusiasmar a la gente con alguna ilusión, dice la reina de Acacias. No todo pueden ser males y sobre todo esos no pueden durar por toda la vida. La perspectiva de las fiestas, de los concursos de Coplas, conjuntos llaneros, mejor cuatrío, mejor pareja de baile, concursos de culés y risada, hacen que las gentes piensen en algún alivio de sus males presentes y eso es importante. Por eso este año queremos hacer la mejor de todas las fiestas llaneras".

EL TIEMPO

Sábado 27 de julio de 1974 1-11

Femeninas

A cargo de SYLVIA JARAMILLO



Mary Luz Granados, reina de Acacias

Cambios significativos en el Festival hasta la actualidad

Pasados los primeros años, el Festival del Retorno se fue transformando cada vez más, a medida que se acrecentaba su organización y la adhesión de nuevas prácticas y propuestas. Para Alejandro Granados Moreno, hombre folclorista hecho a pulso en la región, los cambios que ha tenido la celebración se dieron "por la comercialización del Festival".

En las primeras organizaciones se dieron ideas conjuntas entre la junta directiva y quienes apoyaban el proceso creador de forma voluntaria. Con el paso de los años, para incentivar aún más la visita

turística, el disfrute de los asistentes y la difusión del Festival, se fueron adaptando y realizando torneos como el Luis Ariel Rey, un torneo infantil para talentos en la música llanera, y los torneos individuales como La Voz Femenina, que también hacía parte de los eventos principales; además, una competición abierta para elegir al mejor maraquero, arpista y cuatrista se sumó a la programación de las fiestas.

Sin embargo, entre 1995 y 1996 el Festival del Retorno no se realizó como en sus años dorados. La preocupación de quienes lo vieron nacer y aportaron a su permanencia en el tiempo se resquebrajó, trayendo consigo temores y dudas respecto a si uno de los principales festivales del retorno en Colombia, siendo este además el primero de su género y precursor de otros a nivel nacional, no volvería a realizarse.

Los problemas económicos del municipio y la escasa financiación de las actividades hicieron que se pausara. Para 1997, *El Tiempo* tituló: “Revive la fiesta del retorno”. Tras un esfuerzo monumental de su gente junto a la administración municipal en cabeza de la alcaldesa de la época, Sonia Judith Baquero Soler, se volvió a realizar el Festival del Retorno. Recordado, además, porque para su reapertura trajo maestros del folclor llanero como el Cholo Valderrama, Javier Manchego y “El Negro” Aldrumas Monroy, todos intérpretes de música llanera apreciados en la región.

Tras el declive y su resurgimiento, sucedió algo que partió la historia del Festival, por lo menos de forma simbólica para muchos. Uno de los grandes recuerdos que hay de la realización de las fiestas y que fue emblemático para quienes desde los años setenta, como Alejandro Granados o Gerardo Céspedes, lucharon por su

desarrollo y crecimiento fue la celebración del Festival de 1998 en su fecha emblemática de nacimiento, el 7 de agosto. En una entrevista de *El Tiempo* hecha a Alejandro Granados, se apunta: “28 años después, el Festival del Retorno, el Torneo Nacional de Música Llanera y el Torneo Nacional de Campeones de Coleo, se realizaron en la fecha en que originalmente fue creado”.

Como aporte al fortalecimiento de esta celebración, en 1999 surgió uno de los eventos más emblemáticos que se mantienen hasta la actualidad: Zapateando por Acacias, el cual reúne a más de 250 bailarines entre hombres y mujeres del municipio y la región, quienes llevan lo mejor de sus escuelas dancísticas a las principales calles del municipio. Todas las parejas se reúnen en modo desfile y encienden desde el zapateo y el coqueteo propio de este baile las emociones de quienes, año tras año, gozan del espectáculo o llegan por primera vez a conocerlo.

La Joropera Colper hace su aparición por primera vez en el 2001. Catalogado por Alejandro Granados Acevedo como uno de “los torneos más actuales, que nacen ya de líderes sociales de la época reciente y que se volvieron apéndices del Festival del Retorno”. Surge como propuesta del Colegio Pablo Emilio Riveros de Acacias y de uno de sus docentes, Freiro Ariel Rey Morales. En su primera presentación tuvo danzando a 524 parejas. La participación se incrementó en los años 2002 y 2003, y alcanzó a tener hasta 1.100 parejas danzantes.



Alejandro Granados y Carmen Acevedo

Actualmente, el Festival del Retorno se realiza en su fecha más conocida, en el mes de octubre, y existe hasta hoy gracias al esfuerzo y la pasión desmedida del magnífico folclorista Alejandro Granados. Este evento es sin duda su gran legado, y queda impreso en la memoria colectiva de la cultura llanera del departamento y del país. Alejandro Granados nació en 1930 en Bogotá; su madre era de Gutiérrez, Cundinamarca, y su padre de Duitama, Boyacá; estudió en la Normal Superior de Varones de Tunja, se casó con Carmen Acevedo, con quien tuvo nueve hijos, y desde su juventud ejercitaría incansablemente el valor cívico —necesario para crecer como sociedad—, virtud que lo haría famoso durante su vida y hasta el día de hoy entre todos los acacireños y por cuyos frutos hoy lo homenajeamos.

Los semilleros



La creación de semilleros de músicos llaneros

La semilla dejada por los gigantes Nelson Morales —el Ruiseñor de Atamaica— y Juan de los Santos Contreras —el Carrao de Palmarito—, en 1972, sería abonada cuatro años más tarde por el arpista Manuel Blanco Romero en su escuela de formación musical de arpa, cuatro y maracas, pilar fundamental en la creación de semilleros de músicos llaneros en Acacías.

De Manuel Blanco Romero se conservan dos obras en cinta de carrete abierto, hoy digitalizadas por el ingeniero de sonido Diego Hernández y remasterizadas por el ingeniero de sonido Julián Andrés Robayo, interpretadas con arpa y voz por el mismo compositor al estilo torrealbero, tendencia musical en boga en los años setenta a través de la discografía del arpista y compositor venezolano Juan Vicente Torrealba, nos comenta Gerson Blanco. “‘Plegaria de amor’ y ‘Mi estrella’ son dos pasajes suyos que concursarían en el Festival de la Canción Colombiana de Villavicencio, en 1970”, afirma Víctor Manuel Cristancho.

Manuel Blanco retornó a Acacías hacia 1970 trayendo como equipaje un arpa criolla con clavijas de palo, pletórico de musicalidad del joropo del llano llanero, convertido en arpista profesional, al lado del maestro venezolano Manuel J. Larroche en Villavicencio. Su escuela de música tradicional marcaría un hito en la historia cultural y musical del municipio.



Manuel Antonio Blanco Romero

El maestro, con su talento artístico, diseñó el escudo del municipio de Acacías, dibujó los primeros afiches del Festival del Retorno durante diez años consecutivos y, de modo pionero, fabricó la primera dotación de arpas llaneras en Acacías, después de que su “palo fundador”, traído del llano casanareño, terminara muy mal librado en medio de una sampablera, en un parrando llanero realizado a las afueras del pueblo, cuenta Alfonso Patiño.

La creación de semilleros arrancó entonces en la Escuela de Música Manuel Blanco, solo en su lucha, sin auspicio pero con un norte que lo guiaba, motivado por su gran sentido de pertenencia, tal como lo resalta su hijo, el arpista y pedagogo Gerson Blanco: “Mi papá llega aquí en 1976 de Bogotá a tratar de instalar la escuela en Acacías y recuerdo que en esa época existían Asarvi (Acacireños Residentes en Villavicencio) y Asarbo (Acacireños Residentes en Bogotá), antes que le regalan dos arpas, sumadas a las que él mismo construiría años después para la escuela”.

A su lado, Gerson se hace arpista en 1979, a la par con Hildo Ariel Aguirre, quienes con el tiempo se encontrarán nuevamente, pero en la tarima principal del Torneo de Música Llanera del Festival del Retorno, por el premio mayor.

Su metodología se fundamentaba, tal como se aprenden las músicas tradicionales, por imitación y observación directa o, como se dicen aquí en el Meta, “pele el ojo y agarre lo que pueda”, hasta que un día el maestro guitarrista y compositor Samuel Bedoya inició la tarea de sistematizar el joropo, en la década del setenta, en el INEM Luis López de Mesa, de Villavicencio.

Gerson recuerda que, entre los instrumentistas formados por su padre Manuel, se encontraron Manuel Antonio Blanco Agudelo (hijo), Wilson Gómez, Arley Gómez “Chilaco”, Hildo Ariel Aguirre y Raúl López Cuadros, entre otros.

Con la desaparición del maestro Manuel Blanco en 1980, la Alcaldía asumió la dirección de la Escuela de Música. Contrató los servicios como docentes del arpista araucano Emilio Nieves y de Alirio Blanco Romero, quienes son sustituidos por Pedro Pablo Pérez Puerta, y a su vez este es reemplazado por el arpista villavicense Fernando España, nos cuenta Gerson Blanco.

Y como extensión del proyecto pedagógico iniciado por su padre, Gerson Blanco asumió el rol como docente de arpa en la Casa de la Cultura Manuel Antonio Blanco Romero, con tan solo dieciséis años de edad, en 1983.

En 1998 el alcalde Carlos Plata creó el Instituto de Cultura y Turismo de Acacías (ICTA) como ente descentralizado, el cual asume la formación musical a través de la Casa de la Cultura Manuel Antonio Blanco Romero, y el Torneo de Música Llanera

sufrió un proceso de reingeniería liderada por el cantautor de Acacías Julio Blanco Romero, con el fin de corregir el rumbo del Torneo de Música Llanera para enfocarlo en las modalidades tradicionales.

En 2007, la fundación Círculo de Profesionales del Arpa y su Música (CIRPA) asume la dirección y seguimiento del proceso de formación musical, a través de un convenio interinstitucional suscrito entre la fundación CIRPA y el ICTA, en el marco del proyecto “Apoyo a la Formación Artística y Cultural en Instituciones Educativas del Municipio de Acacías”, cuyo componente principal consistía en desarrollar un programa de capacitación pedagógica y metodológica para las personas que actuaban como formadores (pedagogía en formación a formadores) en las instituciones educativas del municipio de Acacías, en las áreas de danza y música.

Entre los alcances se incluía la selección de docentes, su capacitación y el diseño de una guía curricular para el programa de música (de arpa, cuatro, maracas, bandola) y danza llanera, apoyados con material pedagógico representado en cartillas para arpa, cuatro e iniciación en música llanera, productos de la sistematización del joropo desarrollada por Carlos Rojas y Darío Robayo con lineamientos del Plan Nacional de Música para la Convivencia (PNMC) del Ministerio de Cultura desde 2003.

Esta alianza arrojó resultados que resalta Gerson Blanco: “De ese proyecto hay muy buenos resultados, hablo como alumno de los talleres de capacitación a docentes de música llanera, dentro del programa de músicas tradicionales del PNMC de MinCultura y como docente. Le puedo contar que los grupos base que hoy representan a Acacías en el Festival del Retorno —el de la tarima principal, el de

las reinas, y para voces invitadas— todos son el resultado de ese proceso. Me di cuenta el año pasado, siendo jurado del Festival del Retorno en 2021”.

Este contexto de un legado de siembra de joropo iniciado por el maestro Manuel y apoyado posteriormente por la Alcaldía y el Ministerio de Cultura es digno de ser reseñado. Quedó así una experiencia significativa en el proceso de formación musical municipal de Acacías, con resultados que hoy se pueden apreciar en músicos profesionales y que han fortalecido espacios de divulgación y participación como el Torneo Infantil Luis Ariel Rey.

El Torneo de Voces Infantiles Luis Ariel Rey

A partir de 1975, el Festival del Retorno dentro de su programación oficial abrió el concurso de música llanera para niños y jóvenes voces, que venían formándose con el instructor y arpista de la Rondalla Llanera, Gustavo Morales, quien hacía el marco musical la noche del concurso.

El emprendimiento del maestro Blanco Romero fue una oportunidad para muchos intérpretes que hoy siguen la carrera de música como proyecto de vida. Como primeros ganadores del concurso en mención, constan los nombres de Danilo Soler, Arsenio Vargas, Fabiana Bravo, Mónica Mora, nos recuerda Gerson Blanco.



Daison Stiven Zapata

Gerson Blanco ganó el concurso infantil como conjunto en 1980 y 1981, con niños instrumentistas. Pero al siguiente año no le permitieron seguir concursando, y le sugirieron medirse en la tarima principal ante los grupos profesionales, como un ejercicio pedagógico, “cuando se pierde también se gana”, afirma él mismo.

Con el tiempo los énfasis a calificar cambiaron, y hoy la única modalidad que convoca el concurso infantil es para voces blancas, para mostrar los resultados representados en niños formados en la Escuela Municipal de Música de Acacías.

En 1993 Gerson, después de haber logrado el triunfo del concurso infantil en dos años consecutivos, se lleva el galardón en el Festival del Retorno como mejor arpista y como mejor conjunto, y continuaría como grupo base del Festival del Retorno en doce ediciones consecutivas, desde el año 1994. También ha sido jurado del Festival del Retorno durante siete años y formador con el ICTA y

con su propia Fundación Semillitas de Tradición, en los últimos seis años, con oferta formadora en concertación con el Ministerio de Cultura, fortaleciendo los semilleros que alimentan este gran Torneo Infantil Luis Ariel Rey.



Fabiana Bravo Cruz



Memorias polifónicas. Festival del Retorno se imprime en octubre de 2022 y se constituye en el primer trabajo de recuperación y divulgación de la memoria histórica de Acacías, fruto de los esfuerzos y dedicación del grupo Acacías Histórica, en cabeza del señor alcalde Eduardo Cortés Trujillo.